

EL CULTURAL

5-11 de mayo de 2023

2€
elcultural.com

LA CONVERSACIÓN

Ramón Andrés

“Machado se equivocaba,
las dos Españas te hielan el corazón”

Ferrer Lerín

“Cuando premian a un
escritor, no duermo”

Cuento de mayo

*Un fantasma de andar por
casa*, de Andrés Neuman

Herrera el Mozo

El pintor barroco
vuelve del olvido

Albet y Borràs

Falsestuff, atraco
y paliza a las musas



8 423783 000132 1124

38° Festival Madrid en Danza Comunidad de Madrid

Del 13 de mayo al 11 de junio de 2023



#MadridEnDanza2023
@culturacmadrid
@festmadriddanza



→ Varios espacios de la región

madrid.org/madriddanza/2023



Comunidad
de Madrid



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Paul Preston

Biografía del Rey Juan Carlos I

Paul Preston está considerado como uno de los mejores historiadores europeos del último medio siglo. Objetivo, independiente, riguroso, incorpora a sus libros un copioso equipaje de documentación bien seleccionada. Paul Preston entretiene en sus investigaciones históricas, los principios de la ciencia nueva de Giambattista Vico, es decir la filosofía de la historia, el estudio del ser histórico en cuanto a tal ente. Le desborda además la maestría en el análisis de los personajes biografiados, así como una más que notable sagacidad en el juicio y la valoración. Su gran obra sobre Franco, “caudillo de España por la gracia de Dios”, causa admiración por su certera comprensión del dictador. La idea que, después de tantos años, tengo yo de Franco es muy cercana a la de Paul Preston.

Publica ahora el gran historiador británico una versión renovada y actualizada de su biografía del Rey Juan Carlos I. Se trata de un estudio histórico escrito desde la objetividad

y la independencia. Paul Preston se mueve ideológicamente en la vanguardia, pero cuando hace historia no tiene otra preocupación que la verdad. A veces se equivoca; casi siempre acierta. Para escribir su biografía de Don Juan Carlos, Preston ha leído y consultado todos los libros esenciales relacionados con el personaje, publicados en España y fuera de España, desde los imprescindibles y rigurosos hasta los deleznable. Nadie podrá negar al historiador británico una documentación sin lagunas. Don Juan Carlos desfila por las páginas de Preston desde la infancia en Roma, Suiza y Portugal hasta su problemática incorporación a España. El historiador británico habla de Juan III, el padre de Juan Carlos, con justicia y serenidad. Narra acontecimientos que yo he vivido de cerca y lo hace con objetividad y grave acento de verdad. Los datos que aporta de los años decisivos en la vida de Don Juan Carlos, sobre todo desde 1966 a 1969, fecha en la que el dictador le proclamó, para escarnecer a

Don Juan, sucesor a título de Rey, resultan esclarecedores.

Luego vienen los años del éxito y de la relevancia histórica. Juan Carlos I, bien ayudado por Torcuato Fernández-Miranda, el hombre clave de la Transición, establece en España la democracia pluralista plena, barriendo la herencia de Franco, los principios del Movimiento Nacional y las raíces de la dictadura. Se convierte así el Rey de España en una figura de primera magnitud en todo el mundo hasta encarnar uno de los cuatro reinados más importantes de nuestra Historia junto a los de Carlos I, Felipe II y Carlos III.

Subraya el autor de la biografía los aciertos de Don Juan Carlos; señala también sus defectos y permite que el lector reflexione sobre lo ocurrido en los últimos años en los que se ha producido el desmantelamiento de un hombre querido por su pueblo, admirado por todos, víctima de una vasta maniobra para descuartizar la Monarquía y con ella la estabilidad de España.

Nadie encontrará en este li-

bro la apología de Don Juan Carlos, tampoco la diatriba de su persona. Estamos ante el trabajo riguroso de un historiador independiente que cumple con su oficio en búsqueda de la verdad histórica. Claro está que su biografía juancarlista contiene defectos y tal vez errores, pero dejo a la crítica especializada que los detecte. En todo caso, Paul Preston representa exactamente lo contrario del juicio célebre de Anatole France sobre la Historia: “... impúdica y disoluta, rendida a los poderosos, cortesana a sueldo de los Reyes, enemiga de los pueblos, inicua y falsa”. Está muy lejos Paul Preston de esos historiadores sectarios a los que Cervantes compara en el *Quijote* “con los que hacen moneda falsa”. Los lectores que se adentren en esta extensa biografía de Juan Carlos I, en este ensayo histórico sobre el actual Rey padre, sacarán una idea clara de la significación del Monarca, al que se admiró en todo el mundo, y al que hoy vapulean de forma miserable los ignorantes, los manipuladores y los sectarios. ●

ctxt

REVISTA CONTEXTO



¡MOVILIZAOS!

¿CONOCES NUESTROS
LIBROS CONTEXTATARIOS?

SSSS...

QUE NO SE ENTERE NADIE

Autores publicados

Rafael Poch
Oskar Lafontaine
Pablo Iglesias
Sebastian Faber
Santiago Alba Rico
Gerardo Tecé
Yayo Herrero
J. Antonio Martín Pallín
Gloria Elizo
Pablo M. Fdez. Alarcón
Juan Bordera
Antonio Turiel
Gerardo Pisarello
Miguel de Lucas
Ennio Sotanz
Adriana Torres

OFERTA

**PACK
3 LIBROS**

UCRANIA



Visita nuestra tienda: agora.ctxt.es (en la Feria nos encontramos en la Caseta de Traficantes de Sueños)

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuigi, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 Santander

 Fundación "la Caixa"

SUMARIO

5-11 DE MAYO DE 2023

3. PRIMERA PALABRA

Paul Preston. Biografía del Rey Juan Carlos I, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Boom de la arqueología, POR ESTHER PONS Y ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

12. FUERA DE CARTA

Longevidad, POR JAVIER GOMÁ

30. MÍNIMA MOLESTIA

Nadadores, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

¿Un escritor es el que escribe libros?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

El bien y el mal, regreso al blanco y negro, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

El escritor Ramón Andrés
fotografiado en Pamplona
por Daniel Ochoa de Olza

LA CONVERSACIÓN. 8. Ramón Andrés: "La democracia hoy genera mucha ignorancia", POR ALBERTO OJEDA



24

LETRAS

ENTREVISTA. 14. Francisco Ferrer Lerín: "Los poetas, los escritores, somos muy envidiosos", POR NURIA AZANCOT. POESÍA. 16. Ferrer Lerín.

Poesía reunida, POR TÚA BLESA

EL LIBRO DE LA SEMANA. 18. Emmanuel Carrère. *V13*, POR ANTONIO G. MALDONADO

RELATOS. 20. Jorge Volpi. *Enrabiados*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

ÓPERA PRIMA. 20. Mercedes Corbillón. *La belleza debe morir*, POR ELENA COSTA

NOVELA. 21. Juan José Millás. *Solo humo*, POR ASCENSIÓN RIVAS.

22. Pascal Quignard. *El amor el mar*, POR LOURDES VENTURA

ANIVERSARIO. 24. Gírlot, una figura atemporal, POR ANTONIO RIVERO TARAVILLO

HISTORIA. 26. María Antonieta, del parto a la guillotina, POR DAVID BARREIRA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 28. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

EL CUENTO DE MAYO. 32. *Un fantasma de andar por casa*, POR ANDRÉS NEUMAN

ARTE

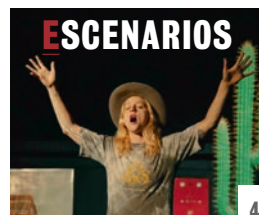
REVISIÓN. 34. Herrera el Mozo, polémico
e ingenioso, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

EXPOSICIONES. 36. Psicoanalizar las
colecciones de los artistas, POR SERGIO RUBIRA

GALERÍAS. 38. Christian García Bello,
historias de ultramar, POR LUISA ESPINO

ESPACIOS. 39. A la medida del cuerpo, POR L. E.

ARQUITECTURA. 40. Una central térmica
en la España vacía, POR I. MALUENDA Y E. ENCABO



42

TEATRO. 42. *Falsestuff*, una
obra "original" de Nao Albet
y Marcel Borràs,

POR JAVIER LÓPEZ REJAS

DANZA. 44. Tamara Rojo
y el English National Ballet
dialogan en el Real con

Raymonda, sobre la partitura de Glazunov, POR ELNA MATAMOROS

MÚSICA. 46. Jordi Savall, entre tormentas, POR ARTURO REVERTER

LIBRO. 47. *El violín de Lev*, de Helena Attlee, POR ALBERTO GORDO

CINE

ESTRENO. 49. Walter Hill rescita el western, POR J. PALACIOS

ENTREVISTA. 50. Christophe Honoré "dialoga" sobre la vida,
POR JUAN SARDÁ. 51. Hipnotizados ante el drama, POR J. YUSTE

ESTRENO. 52. *La hija eterna*, con Tilda Swinton, POR M. YÁÑEZ

SERIES. 53. Tres maneras de entender el *thriller*, POR E. ALBERO

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS

54. Electrolitos,
'quarks' y otras

voces con chispa,

POR JOSÉ M. SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA
Clara Pastor

Boom de la arqueología. Recientes hallazgos como los de Tarteso mediático y social. ¿Están los yacimientos arqueológicos viviendo su e



ESTHER PONS

Conservadora-Jefe del Dpto. de Antigüedades Egipcias y del Oriente Próximo del Museo Arqueológico Nacional

Del pasado al presente

La arqueología es una de las disciplinas más importantes de la historia que se centra en el estudio de civilizaciones y culturas pasadas. Desenterrando el pasado se devuelven a la vida sociedades ahora extinguidas. Sacar a la luz ciudades, templos, necrópolis y objetos de cultura material adentra a los investigadores en un mundo desconocido, en ocasiones con sus dudas y lagunas, pero siempre apasionante. Cómo vivían los habitantes, cómo se interrelacionaban entre ellos, cuáles eran sus creencias religiosas, cuáles sus formas de enterramiento o cómo han ido evolucionando dichas sociedades, entre otros aspectos, son temas que siempre han llamado la atención a las civilizaciones posteriores. No podemos olvidar que conocer y entender nuestro pasado es la mejor forma de comprender lo que hoy somos.

Desde descubrimientos tan importantes como la tumba de Tutankamón, ciudades como Pompeya y Herculano, el mundo micénico, Mesopotamia, el ejército de terracotas en China, la cueva de Altamira, o el reciente hallazgo de las primeras esculturas del yacimiento tartésico de Turuñuelo, entre los miles y miles de hallazgos que es imposible mencionar en pocas líneas, el interés del gran público por conocer el pasado se ha ido incrementando. Pero dicho interés ha experimentado un aumento considerable debido en gran medida a la enorme difusión que se ha dado y se da a los hallazgos de las excavaciones arqueológicas. El número de publicaciones mostrando los resultados de las investigaciones es cada vez mayor y lo mismo ocurre con la organización de con-

gresos, jornadas, cursos, seminarios, etc., y por supuesto, con las exposiciones permanentes o temporales centradas en buena medida en temas de carácter arqueológico. A todo ello debemos añadir el papel que juegan en la difusión tanto las redes sociales como los medios de comunicación.

Es muy relevante ya desde hace algún tiempo el aumento de universidades públicas y privadas que han incorporado en sus planes de estudios asignaturas acerca del conocimiento de la arqueología, así como de estudiantes que acceden a universidades extranjeras para una mayor especialización, con el objetivo en muchos casos de incorporarse en un futuro a las distintas misiones arqueológicas. Son muchas las universidades, fundaciones o museos españoles que colaboran económicamente en proyectos arqueológicos y fomentan en la medida de sus posibilidades dichos proyectos. Es verdad que en España, y también en otros muchos países, todavía queda camino por recorrer, pero todos, desde los diferentes profesionales que forman parte de los equipos multidisciplinares de las misiones arqueológicas (arqueólogos, antropólogos, restauradores, epigrafistas, especialistas en tejidos, arqueozoología, arqueobotánica y paleocarpología, arquitectos, informáticos, médicos, fotógrafos, topógrafos, etc.,) hasta las distintas instituciones públicas y privadas que subvencionan excavaciones están haciendo un gran esfuerzo para difundir y dar a conocer los hallazgos con el fin de que nuestro pasado forme parte de nuestro presente. ▲

**EL NÚMERO DE PUBLICACIONES MOSTRANDO LOS RESULTADOS
DE LAS INVESTIGACIONES ES CADA VEZ MAYOR Y LO MISMO OCURRE
CON LA ORGANIZACIÓN DE CONGRESOS, JORNADAS, CURSOS, SEMINARIOS...**

en Extremadura han alcanzado un gran impacto
dad dorada? ¿Crece el interés por nuestra historia?

D A R
D O S



ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura). Coordinadora científica de la exposición *Los últimos días de Tarteso*

Una información excepcional

La información viaja a una velocidad que resulta absolutamente incontrolable. Hace apenas una semana presentábamos un conjunto de cinco relieves aparecidos en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), unos rostros adscritos a la etapa final de Tarteso, que, sin embargo, han pasado por todas las culturas presentes en el Mediterráneo, pues existe un tanto por cierto que los considera etruscos, quizá griegos, o por qué no, fenicios; e incluso han viajado al Oriente más lejano, pues hay quienes han visto en ellas rasgos de la escultura camboyana. Lo cierto es que todo este debate no nos ha dejado detenernos en detalles tan importantes como la propia originalidad de las piezas o el hecho de que se trate de un conjunto aparecido dentro de un contexto arqueológico, lo que, sin duda, revaloriza su importancia, al no tratarse de un hallazgo casual, lo que permite certificar su cronología y adscripción cultural.

No es la primera vez que el yacimiento de Casas del Turuñuelo nos brinda un hallazgo arqueológico excepcional y único. Cabe recordar la existencia en este edificio de una escalera monumental cuyos seis peldaños inferiores se fabricaron con un mortero de cal, el más antiguo hasta la fecha dentro de la arqueología peninsular; un masivo sacrificio de animales o la presencia de un conjunto de vidrios procedentes del Mediterráneo Oriental y parte de una escultura de mármol del Pentélico, el mismo que se empleó para la construcción del Partenón de Atenas. Hasta la fecha, todos ellos son ejemplos únicos dentro de la arqueología

protohistórica del Mediterráneo occidental que nos están brindando una información excepcional para conocer a las comunidades de la Edad del Hierro peninsular.

Así mismo, la presentación de este hallazgo ha servido para que las noticias relacionadas con la arqueología vuelvan a protagonizar portadas en la prensa o espacios dentro de los programas de televisión y radio, y ese es otro de los aspectos importantes en los que debemos detenernos, pues ha servido para despertar en buena parte de la sociedad, el interés por nuestra historia. Esta es una realidad cada día más palpable, pues se han multiplicado las plataformas donde los debates históricos están a la orden del día. En este sentido, el interés por Tarteso se ha acrecentado exponencialmente en los últimos años, en parte debido a los extraordinarios hallazgos que el yacimiento de Casas del Turuñuelo nos está brindando. No debemos olvidar que se trata de uno de los edificios mejor conservados del Mediterráneo occidental y, posiblemente, muchas son aún las sorpresas que este enclave tiene reservadas para nosotros.

Un buen ejemplo del interés que Tarteso despierta es la sucesión de eventos y publicaciones que, en los últimos años, han visto la luz. Quizás por su vocación divulgadora, me gustaría resaltar una de ellas, la exposición temporal que actualmente alberga el Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid, *Los últimos días de Tarteso*, que permite al visitante aproximarse a la evolución que los estudios de Tarteso han tenido desde su aparición. ▲

LA ARQUEOLOGÍA HA VUELTO A PROTAGONIZAR PORTADAS EN LA PRENSA

Y ESE ES OTRO DE LOS ASPECTOS IMPORTANTES EN LOS QUE DEBEMOS DETENERNOS,

PUES HA SERVIDO PARA DESPERTAR EL INTERÉS POR NUESTRA HISTORIA

Ramón Andrés

“La democracia hoy genera mucha ignorancia”

ALBERTO OJEDA

“España, tierra de reyes e hidalguía, cien tabernas y una librería”, decía Emilio, el abuelo de Ramón Andrés. “Era muy fino”, apunta el escritor y musicólogo precisamente en una librería –Walden– de Pamplona, por la que suele pasarse para cargar las alforjas cuando se acerca a su ciudad natal desde Elizondo. En la capital del valle del Baztán se ha hecho fuerte ante el asedio del ruido incívico del turismo, los aquelarres políticos de “esta península extraña y melancólica”, la polución ambiental y la especulación inmobiliaria. En Barcelona, donde desembarcó con 17 años por los negocios textiles de su padre, sufrió una tormenta perfecta que aunaba todos estos detestables elementos. Y en 2017 huyó al campo, como su admirado Montaigne, al que le une la mirada invariablemente escéptica.

Daniel, su amigo librero, después de echar la mano con reciedumbre norteña, franquea el paso en la entrada. Andrés comenta con él la marcha de alguno de sus títulos, como *El mundo en el oído*, que ha alcanzado la quinta edición. ¿Quién le iba a decir que sus libros se defenderían

tan bien cuando Jaume Vallcorba le abrió de par en par Acantilado? “Se lo debo todo. Era el único editor que se atrevía a editar cosas que eran aparentemente un despropósito comercial, como mi libro sobre la biblioteca de Bach”.

En un acogedor rincón entre la tienda y la trastienda, con un par de sofás, se desarrolla La Conversación. Andrés encubre su alma de eremita con la prenda icónica del existencialismo francés, el jersey negro de cuello vuelto. Habla sin alzar la voz ni un instante. Las rayitas verticales de la grabadora, que reflejan los decibelios, apenas se levantan unos milímetros durante una hora y media. Porque se puede llamar a la ‘revolución’ (contra un progreso triturador de esencias humanas) sin gritar.

Pregunta. ¿Viene de buena gana a Pamplona, a la ciudad, o le da pereza suspender sus rutinas rurales?

Respuesta. Si soy sincero, he de decir que un poco a regañadientes. La carretera, además, aunque la han mejorado, sigue siendo peligrosa. Tiene mucho tráfico de camiones por la frontera con Francia. Ves matrículas de Lituania, de Aus-



tria, de Hungría... y hasta de Turquía. Me he acostumbrado a la lentitud y al silencio, que era lo que necesitaba. El trato con los vecinos es cordial. Fíjese: después de tantos años en Barcelona, ahora me costaría mucho vivir incluso en Pamplona.

P. ¿Cree que las ciudades envilecen a las personas?

R. Sin duda. Nuestra tendencia al mal



DANIEL OCHOA DE OLZA

Ramón Andrés (Pamplona, 1955) ganó el Premio Nacional de Ensayo con *Filosofía y consuelo de la música*, hercúleo estudio que funde sus dos grandes pasiones: el pensamiento y las partituras. En esa línea se inscribe también su último libro, *La bóveda y las voces. Por el camino de Josquin*. Asimismo, ha cultivado la poesía (*Los árboles que nos quedan, La amplitud del límite...*) y el aforismo. En este campo, publicó en 2022 *Caminos de intemperie*.

es una constante, vivamos en la ciudad o en el campo, pero en las ciudades las mentes devienen laberínticas.

P. ¿En el sentido de más retorcidas?

R. En el sentido de más neuróticas, estoy convencido.

P. Aparte, desconectan a sus habitantes de la naturaleza. Hay que ver qué cabreos se cogen cuando llueve dos días seguidos.

R. No solo eso, se produce también una desconexión del prójimo, que cada vez es más una abstracción. Los demás son un telón de fondo en paisajes de cartón piedra.

P. En Madrid no ha caído ni una gota en lo que llevamos de mes [la entrevista se realizó el 21 de abril]. ¿Qué tal por Elizondo?

R. Pues estuvo lloviendo una semana seguida. Paró hace tres días.

P. Alivia escuchar algo así.

R. Sí, pero ahora se superan en verano los 40 grados. Eso no pasaba antes.

P. Desde su atalaya privilegiada, se recrea observando las aves migratorias. ¿Ha notado algo raro últimamente, alguna especie que falte, o que sobre, o que llegue a destiempo?

R. Las aves llegan cada vez más tarde. Este año, por ejemplo, la paloma ha venido tardísimo para desesperación de los cazadores. El cambio climático se nota sobre todo por el viento. Baztán era un lugar sin viento y ahora tenemos uno tremendo que arranca robles de 300 años.

P. El viento a usted le turba particularmente, ¿no?

R. Sí, desde niño me ha desazonado, no sé explicar por qué. El clima, en general, me afecta mucho. Me cuesta aguantar el sol. Más de tres días con sol me angustian. Soy más de lluvias lentas y nieblas. Asumo que quizá esto es un poco raro.

P. Vaya, que no le vamos a ver en la playa de vacaciones.

R. [Ríe] No, de vacaciones, no. Pero, bueno, un rato de sol a última hora para bañarme... Eso sí.

P. ¿Le consuelan más las polifonías de esas aves de paso o las de Desprez?

R. Son distintas pero unas no existirían sin las otras. Haber aprendido a escuchar muchas voces simultáneamente en la naturaleza nos ha llevado a imitar esas polifonías que, en el fondo, están en nosotros. Lo hemos reducido todo a lo individual pero somos muchos por dentro. La polifonía refleja esa vida interior.

LA CONVERSACIÓN

P. Aparte de Desprez y Bach, ¿qué le recomendaría a esta sociedad tan falta de consuelo? Me remito al incremento de los suicidios (primera causa de muerte no natural) y el consumo desahogado de antidepressivos.

R. Recomendar puede resultar un poco soberbio. Me siento un poco incómodo. Pero sí aconsejaría vivir más despacio y con lo necesario, que ya es mucho. Hay que recuperar nuestra condición de ciudadanos, relegada por la de consumidores.

P. ¿Deberíamos comer menos?

R. Pues sí, porque somos una sociedad que come a todas horas, mucho, de manera neurótica. Desperdiciamos una cantidad de comida vergonzosa.

P. ¿Come carne, por cierto?

R. Casi nada, ya desde hace muchos años. No me apetece ni me sienta bien. Ahora está de moda decir esto pero la verdad es que a mí nunca me ha gustado el sacrificio de animales, es añadir sufrimiento al mundo.

P. Durante el encierro pandémico, a los suyos les decía que se abandonaran a la pasividad para contener la angustia.

R. Es que muchas personas no saben desacelerar, nuestra mente es un cepo. Lo de entregarse a la pasividad es una enseñanza oriental y de la mística cristiana medieval. No somos esencialmente seres productores, somos otras cosas también.

P. Lamenta que en occidente no somos capaces de centrarnos en el presente, que siempre miramos al futuro con ambición. ¿Cierta conformismo ayudaría?

R. La idea cristiana de que este mundo es un valle de lágrimas, un paso hacia otro mejor, hace que se menosprecie el presente. Las ideas utópicas del siglo XVI también nos han desplazado de él. Es una gran pérdida. Nuestra sociedad está montada sobre la expectativa, pero el futuro es la muerte. No hablo de un *carpe diem* sino de un vivir consciente. Desde un punto de vista del progreso, puede parecer reaccionario y triste pero no es así: es saber vivir con lo que se tiene.

P. Lo de reaccionario, de hecho, se lo suelen decir. ¿Cómo lo encaja?

R. No me importa. En la derecha hay cosas aceptables, también en la izquierda. Hay que aprender de todo. Yo sé que no soy un reaccionario pero tampoco un enfermo del progreso. No hace falta tanta prisa. ¿Quién nos pone la zanahoria delante? Un sistema perverso y enfermo, que grita a la gente.

“No me importa que me llamen reaccionario. Sé que no lo soy pero tampoco soy un enfermo del progreso”



DANIEL OCHOA DE OLZA

“La idea cristiana de que esta vida es un valle de lágrimas hace que se menosprecie todavía el presente”

P. Se quedó estupefacto cuando supo que en Japón tienen en proyecto un tren que viaja a 2.000 km/h. ¿Es el fin de la espera?

R. La espera es un espacio humano que se ha diluido en nuestro interior. Todo ha de ser inmediato. Nos embarga una continua insatisfacción. Hablando de trenes... El otro día, en un Alvia, una señora mayor que yo protestaba porque no podía cargar el móvil. Yo pensaba: pero esta señora cuántas veces habrá viajado en vagones incomodísimos de los de antes... De esos en los que tardabas, por ejemplo, de Madrid a Sevilla 15 horas. Recuerdo que una vez, de joven, cuando estaba en Movimiento Libertario, tuve que ir precisamente Sevilla. Pues me tocó en el compartimento con cinco guardias civiles [risas]. Oía todo a cuartel.

P. Hay que aclarar, para los que le tildan de reaccionario, que usted no es ningún ludista.

R. Para nada, al contrario: yo admiro a Leonardo Da Vinci, un artista y un técnico.

P. Siempre dice que, de entrada, la técnica no es enemiga del humanismo. ¿En qué momento sí se convierte en una amenaza para este?

R. Cuando se utiliza para el sometimiento. La inteligencia artificial nos puede sacar de muchos atolladeros pero siempre que se aplique bien. Cada avance en la IA es la suma de muchos cerebros, no de un señor oscuro que está conspirando contra nosotros. La técnica, por otro lado, es clave para salvar la naturaleza hoy.

P. Tiene un móvil sin alardes, de los de antes. Quizá un ejemplo concreto de la diferencia entre técnica invasiva y técnica aliada es la que hay entre su dispositivo y un *smartphone*.

R. Hay mucha gente que, cuando lo ve, me dice: esto es lo que tendría que hacer yo. Pues adelante. Yo lo cargo una vez a la semana. Mi conexión con el mundo está en el correo electrónico, y estoy al día de todo. Pero me libro del continuo asalto.

P. ¿Cómo concilia el apartamiento con ese estar al día?

R. Yo vivo en soledad pero no estoy aislado. Me interesa entender qué es esto de la vida, por eso estudio, por eso leo. No es un afán de saber sino de entender. Pero el conocimiento libresco no basta, hay que aprender a mirar y escuchar.

P. Pues le pregunto por un tema de actualidad: la guerra de Ucrania.

R. Es un dolor de fondo, como la de Sudán. Pienso en los jóvenes que caen masivamente y también en que una mayoría son de minorías étnicas y de extracción pobre. Compruebas que la sociedad no avanza. No somos mejores que en el siglo XIV

o que en el siglo IV en evolución moral. Somos muy despiadados.

P. Qué desolador.

R. Es que somos lo que somos, por nuestra propia conformación biológica. En un depósito donde caben cinco litros no puedes meter seis. Pero por esto mismo también debemos saber perdonarnos, ser algo condescendientes con nosotros mismos y con el otro. En este sentido, Spinoza tenía razón.

P. Volvamos a aquel tren hacia Sevilla... ¿Cómo era aquel joven revolucionario?

R. La verdad es que nunca creí mucho en la revolución o en cambiar el mundo. Ya entonces era un escéptico a lo Montaigne. Nunca me gustaron las imposiciones e, ingenuamente, pensé que el mundo libertario era el más alejado de ellas.

P. Montaigne ha sido un referente para usted, ¿no?

R. Sí, siempre. Me gustan los escritores que piensan desde la autenticidad, estén donde estén ideológicamente. Kierkegaard era un cristiano muy valioso, que luchó. Nietzsche, también. No fueron especulativos o creadores de sistemas, y eso hace que me sienta cómodo con ellos. Reconozco la grandeza de Hegel o Kant pero siempre he ido por otros caminos. Prefiero pensadores a pie de calle. La filosofía es una búsqueda de la verdad y, si esta no parte de ti mismo, no vas a ningún lado. Y quien dice la filosofía, dice la música.

P. Sin embargo, no parece que a ninguna de las dos se les dé mucha cancha en los planes lectivos.

R. Tal y como está configurada su enseñanza es un fracaso, no calan. Yo, de todas formas, no me altero cuando dicen que quieren quitar la filosofía del bachillerato porque un joven no puede entender la metafísica de Aristóteles ni a Kant. Yo me conformo con que cursen una historia del pensamiento: qué hemos pensado en los últimos 2.500 años y dónde estamos hoy, nada más. Eso conduciría mucho mejor a los jóvenes que liarles con la belleza en Platón.

P. ¿Qué echa de menos de Barcelona, aparte de la Biblioteca Nacional, que era casi su casa?

R. En mi juventud, estaban por allí los Biedma, los Goytisolo, los Barral... La gente escribía en castellano y no pasaba nada. Estaban por allí también los artistas visuales, y entre todos había una hermandad que se perdió. La ciudad se ha resentido de esto. De Barcelona no añoro nada, como no añoro nada de ningún lugar. No tengo nostalgia. Si acaso, algún amigo, los paseos por Santa María del Mar y sentarme en las escaleras del puerto.

P. ¿Entonces, en su vuelta a Navarra, la nostalgia no jugó ningún papel?

R. No. Elizondo lo escogí porque es un lugar que

“En las ciudades, la mente deviene más laberíntica. Nos hacen más neuróticos y nos desconectan del prójimo”

“La IA nos puede sacar de muchos atolladeros. Es la suma de muchos cerebros, no de un señor oscuro que conspira”

“Nunca me ha gustado el sacrificio de animales para comer. Es añadir sufrimiento al mundo”

conozco de siempre, de una belleza extraordinaria y de gente de una gran bondad. A mí siempre me ha gustado el carácter del norte: pocas vueltas, elemental en el mejor sentido. Esencial, diría.

P. ¿Y el griterío del *procés* qué peso tuvo en su decisión de salir de Barcelona?

R. Aquello fue extenuante, sí, pero no me fui por eso. Fue por una razón prosaica. Vivía en un piso en el centro y me subieron el alquiler brutalmente. Yo no puedo pagar, entre unas cosas y otras, dos mil euros al mes. Ahora vivo en una casa de 160 metros cuadrados, con una chimenea y unas vistas a unas montañas maravillosas. Y pago 500. La explicación es rasa. ¿Dónde me iba ir? ¿A los alrededores de Barcelona? Es tierra depredada, como todo el Levante. Las ciudades se las están quedando las empresas.

P. Pero aquella dialéctica tan enconada debía de ser difícilmente soportable.

R. Lo era. Hubo familiares que dejaron de hablarse. Machado se equivocaba: son las dos Españas las que te hielan el corazón, que es peor todavía. Quien dice España dice Cataluña o cualquier lugar de esta península extraña y melancólica.

P. Navarra tampoco está exenta de estas luchas identitarias. ¿Cómo convive con ello?

R. Con el respeto: que cada uno piense lo que quiera pero que nadie me imponga nada. Yo no he sido jamás de ningún partido, jamás. Creo que la democracia hay que plantearla de otro modo porque está generando hoy mucha ignorancia. Hay que hacer reformas porque se ha perdido la capacidad crítica.

P. ¿En qué aspectos hay que aplicar esas reformas?

R. Los partidos condicionan demasiado la praxis democrática. La sociedad hoy se queja pero no sabe cómo canalizar su enfado más allá de con un voto de castigo al que cree que es el partido oponente. Es un proceso muy largo, que empieza por la educación, pero que hay que impulsar porque así no vamos a ningún sitio. Por otro lado, la construcción de la Unión Europea ha sido desastrosa. Se ha constituido como una entidad económica poco comprensiva con algunos países que no estaban en la cima económica. Recordemos lo que pasó con Grecia, que estuvo a punto de ser vendida por trozos. Por enésima vez, Europa no se ha sabido fundar ni refundarse.

P. Frente a estas luchas identitarias, la música puede ser muy útil: la armonía es la conciliación de elementos dispares o contrarios. ¿Habría que poner más a Bach en los parlamentos españoles?

R. Sí, la música siempre une, salvo que hagamos himnos con ella. ■



JAVIER GOMÁ

Longevidad

Muchos estarán de acuerdo conmigo si digo que nuestra sociedad da muestras palpables de haberse infantilizado. Aunque se percibe el fenómeno en todas las edades, resulta especialmente visible entre los veinteañeros.

Hubo un tiempo en que la mayoría de los niños, obligados a trabajar ya en la segunda década de sus vidas, no tenían adolescencia. Nació esta etapa intermedia cuando se acordó, para fines educativos, una prolongación de aquella primera ociosidad subvencionada. Tras terminarse en algún momento de la tercera década, el joven debía elegir una persona con quien fundar una casa y un oficio con el que ganarse la vida. Con la doble elección entraba en la fase de la producción y la reproducción.

Este sencillo esquema de psicología evolutiva está cambiando como efecto de una prórroga parcial de la adolescencia. Ahora los veinteañeros buscan porfiadamente oficio pero desestiman tener hijos, lo que retrata a esta generación de la producción sin reproducción: competentes en lo profesional y adolescentes tardíos en lo emocional. Una progresión incompleta desprende el presente aroma general de infantilismo. ¿Es ahora el turno de las lamentaciones del moralista contra el extravío de la juventud? Ni por pienso. En lugar de llamar al linchamiento prefiero ensayar una explicación: el joven presente que va a vivir de media un siglo—la esperanza de vida aumenta dos meses por año—y tiene mucha menos prisa que antes por entrar en un mundo que, además, ha perdido una parte de su anterior seriedad.

No es osado pronosticar que, gracias a la tecnología, en Occidente se adoptará no tardando la jornada laboral de cuatro días y se liberarán amplias reservas de tiempo libre para el ciudadano en plena madurez. Y otro tanto más tarde. Hasta hace poco, la gente, que vivía hasta los sesenta y cinco años y

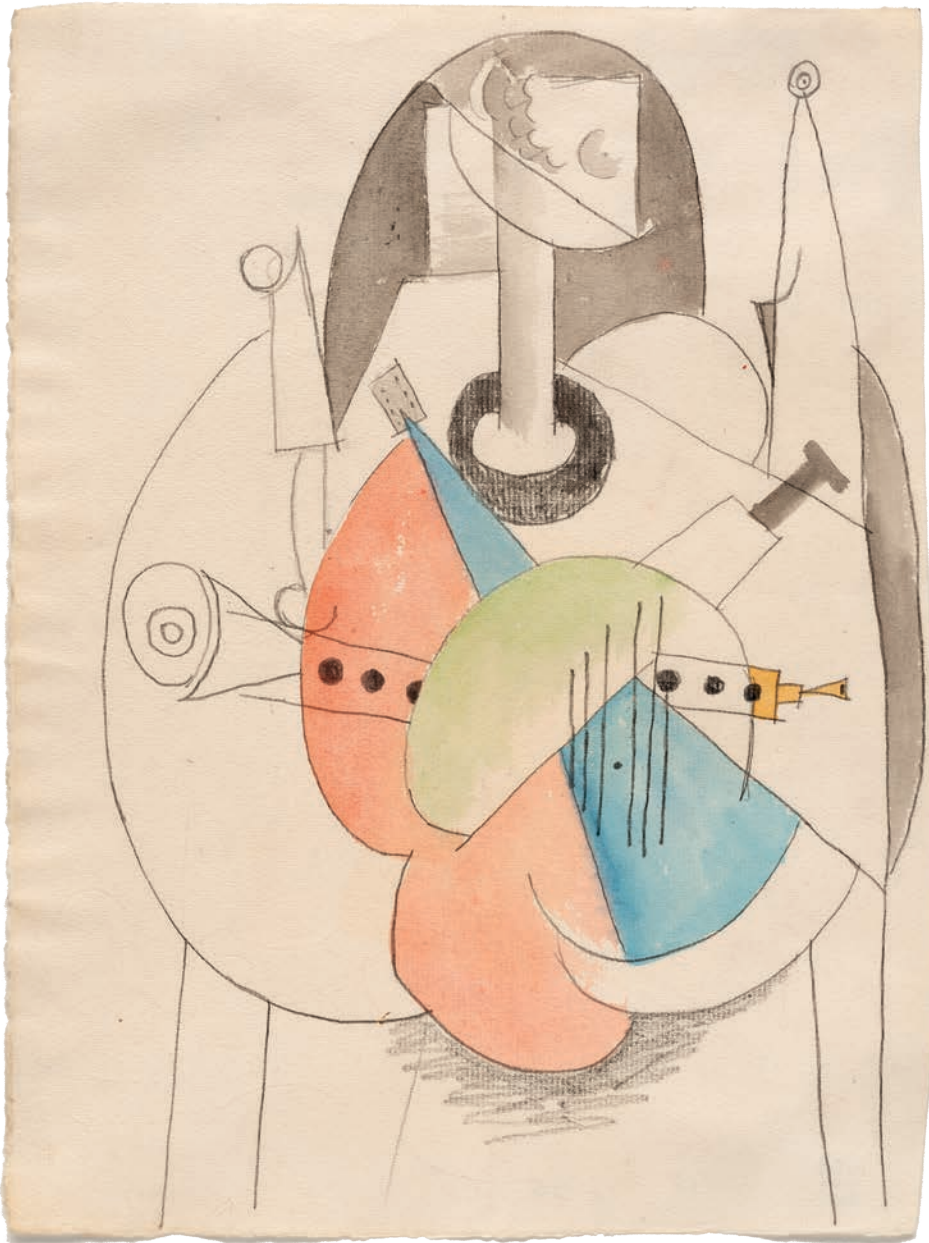
se jubilaba conforme a la ley a los setenta, se moría trabajando. Ahora, por mucho que en el futuro se retrase la edad de jubilación, desde que ésta se produzca le quedará al jubilado al menos un buen cuarto de siglo. Y gracias de nuevo a los avances tecnológicos, acariciamos la quimera de una bella longevidad sin envejecimiento. Como dijo aquél, la cosa no va sólo de dar más años a la vida, sino más vida a los años.

Estas transformaciones están derogando el viejo adagio hipocrático *ars longa, vita brevis*. Nuestros jóvenes saborean la perspectiva de una vida larga, cambiante, incierta, necesitada de permanente recreación, exuberante de posibilidades existenciales y emancipada de las servidumbres de los ciegos ciclos biológicos. Nadie les exonera de tener que tomar en algún momento algunas decisiones trascendentales sobre casa y oficio, pero ya no sujetas a un orden prefijado y externamente impuesto como antaño, sino integrándolas en el proyecto de libre configuración de sus biografías, llamados como están por las nuevas circunstancias a ser artistas de sí mismos y a practicar la *autopoiesis*, esa confección personalizada de su destino individual. No será cierto para ellos que sólo se vive una vez: vivirán varias vidas sucesivas, contarán con más oportunidades, tendrán tiempo para equivocarse—bendito privilegio— y, aprendiendo de los errores, podrán volver a empezar sin el precio de las consecuencias irreversibles.

Mi padre, usando ese tono de irónica distancia tan suyo, solía pronunciar frases campanudas en ocasiones señaladas. El día que cumplió ochenta dijo: “Entro en una década de la que pocos salen”. Y no salió, pues falleció a mitad de ella. Y, sin embargo, cada día que pasa esa sentencia paterna es, por fortuna, menos válida. Últimamente, la noticia de que ha muerto alguien de su edad nos produce la rara impresión de que su ciclo vital se ha interrumpido antes de tiempo. Si nos parece que el octogenario tiene todavía camino por delante, qué no sentirá el veinteañero antes de empezar a recorrerlo.

¿Infantilizados? Se lo pueden permitir. ●

**LOS VEINTEAÑEROS BUSCAN OFICIO
PERO DESESTIMAN TENER HIJOS, LO
QUE RETRATA A ESTA GENERACIÓN DE
LA PRODUCCIÓN SIN REPRODUCCIÓN**



Pablo Picasso
*Nature morte aux
instruments de
musique sur une table*
París, otoño 1913

Lápiz grafito y acuarela
sobre papel
31,5 x 23 cm
Fundación Almine y Bernard
Ruiz-Picasso para el Arte,
Madrid. En préstamo
temporal al Museo
Picasso Málaga
© FABA Foto: Hugard &
Vanoverschelde
© Sucesión Pablo Picasso,
VEGAP, Madrid, 2023

MUSEO DE BELAS ARTES DE A CORUÑA

PICASSO

BLANCO EN EL RECUERDO AZUL

Francisco Ferrer Lerín “Los poetas, los escritores, somos muy envidiosos”

Poeta, ornitólogo y narrador, Francisco Ferrer Lerín (Barcelona, 1942) es un pájaro solitario, un raro por vocación y por destino. Extravagante, transgresor y genial, tras pasar más de treinta años sin publicar regresó a comienzos de siglo con novelas, poemarios, aforismos... Ahora lanza su *Poesía reunida (1959-2022)*.

Miembro de una familia de la alta burguesía catalana, Francisco Ferrer Lerín veló sus primeras armas literarias con sus amigos Leopoldo María Panero, Félix de Azúa, Pedro Gimferrer y Javier Marías. Ya entonces, en esa etapa en la que se adelantó a los novísimos, era el raro de cabecera. Quizá por eso confiesa a El Cultural que hoy le cansa la etiqueta, “que no creo que tenga que ver con la irreductibilidad, sino con mi tortuosa biografía. Pocos e ilusos serán los que piensen en la igualdad entre los hombres, que no vean la rareza con respecto al otro como inequívoca imagen de marca”.

Pregunta. ¿Qué queda del joven poeta que en 1959 publicó sus primeros versos en *De las condiciones estáticas y evolutivas*?

Respuesta. En aquel 1959 no me atrevía a reconocirme como poeta, un oficio que ocultaba ante cualquier miembro de mi convencional familia. Pero es que he de decir que incluso hoy me muestro en extremo reti-

cente a aplicarme el término “poeta”; prefiero, sin duda, “escritor”, que cubre la poesía, la narrativa y el ensayo.

P. Sí, pero ¿qué le aplaudiría ese joven al escritor de hoy?

R. Su perseverancia regulada en la escritura, o sea que está bien seguir escribiendo pero dándose cuenta de qué se debe escribir. Por ejemplo, no más poesía, cuyos resultados, en mi caso, resultan ya repetitivos.

EL AZAR Y LAS MALAS COMPAÑÍAS

P. ¿Cómo explicaría su evolución a lo largo de estos más de sesenta años, y su ‘poética’?

R. Mi evolución, si la ha habido, no ha obedecido a un programa, ha sido fruto del azar, de las malas compañías y de algunos filmes americanos. En cuanto a ‘poética’, si la consideramos una declaración de principios, reconozco una infancia encantadoramente burguesa, una habilidad innata para la fabulación, algunas acertadas influencias literarias y visuales, y la suerte de gozar de tan buena salud que

he podido ir enterrando a mis competidores.

P. A estas alturas del camino, ¿qué es para usted la poesía?

R. ‘Poesía’, como ‘Arte’, son conceptos escurridizos. Quizá la poesía sea el deslizamiento de la palabra sobre unos ejes lábiles que permiten aflorar nuevos contenidos, significados que se nos ocultaban o que creamos.

P. ¿Su paso hacia la novela y el ensayo fabulador fue algo necesario?

R. Los modelos se agotan y, el género poético, estoy hablando de mí, llevaba ya un tiempo haciendo aguas, había entrado en un callejón sin salida en el que los ejemplos resultaban intercambiables; lo cual no significaba que se tratara de productos de baja calidad, pero no me producían la satisfacción suficiente. El uso de un blog, luego han sido dos, conformó el relato breve como paradigma de lo más agradecido de mi producción; textos circulares, a menudo caminando sobre ese terreno denominado ‘argumento débil’,





FRAN FERRER

más o menos apoyados en la vida misma, resultaron un experimento de éxito. La hagiografía *Familias como la mía* (Tusquets, 2011) no deja de ser un encadenamiento de microrrelatos; siempre he sostenido que la tensión de un poema, debida a la brevedad, puede mantenerse en un relato, pero es casi imposible en una novela ininterrumpida.

P. Desde luego, pero ¿dónde se siente más cómodo, en el disparate o en la erudición?

R. Borges es mi maestro y he intentado imitarlo con desigual fortuna. El manejo ventajoso de la erudición es mi asignatura pendiente (también la de todos los seguidores del Gran Ciego) y, pese a que lo intento a menudo, sólo con el apoyo del humor y/o del absurdo logro, a veces, salir airoso.

P. Durante 33 años no escribió nada. ¿Cómo recuerda hoy esas tres décadas “permanentemente en la cuerda floja”?

R. Es recomendable ejercer empleos, incluso altamente alejados del empleo literario, para disponer de un notable caudal léxico y unos conocimientos especializados; así es posible lograr certeras descripciones. Esos treinta y tres años, en los que sí escribí informes periciales y científicos, supusieron el almacenaje suficiente para describir con tino la llegada al nido, situado en un cantil de material conglomerado, del macho de buitre leonado (*Gyps fulvus*), su grito, y la cópula acertada.

P. ¿Qué importancia tiene en su poesía Saint-John Perse?

R. Me hizo ver que existía otra forma de escribir poesía, in-

cluso diría que de escribir en general. Su “poesía del inventario” marcó mi escritura y mi vida.

P. ¿Qué otros poetas han sido decisivos para usted?

R. No soy un gran lector, soy quizá en exceso exigente, me cuesta tener un libro en las manos sin que se me resbale. No puedo hablar de autores, ni siquiera de libros, pero hay cosas sueltas aquí y allá, de, por ejemplo, Rubén Darío, Juan Ramón, el Siglo de Oro, Claudio Rodríguez, Gamoneda, que me producen escalofríos y, desde luego, admiración.

P. Sin su pasión por las aves, ¿hubiese sido poeta, o al menos, otro poeta?

“NO PUEDO HABLAR DE AUTORES, PERO HAY COSAS SUELTAS DEL SIGLO DE ORO O DE GAMONEDA QUE ME PRODUCEN ESCALOFRÍOS”

R. No es exacto hablar de “mi pasión por las aves” sin puntualizar “por las aves necrófagas”. En cualquier caso, mi adscripción a la causa ornítica es muy posterior a mi adscripción a la causa poética. Lo que sí es cierto es que mi interés por la naturaleza, diría que por el conservacionismo, me acompaña desde mi más tierna infancia.

P. El libro muestra hasta qué punto ha sido un adelantado: fue novísimo antes de que existieran como grupo, huyó de la poesía social entonces de moda: ¿hoy se entiende mejor con los jóvenes que con su propia generación?

R. El concepto “generación” no puedo aceptarlo del todo; Pedro Gimferrer, Félix de Azúa y

Poesía reunida (1959-2022)

Parodia que da nueva vida

Es ya un tópico, al hablar de la poesía de Francisco Ferrer Lerín (Barcelona, 1942), el recordar unas palabras de Pere Gimferrer al prologar *Cónsul* (1987) en las que lo nombra “pionero y fundador” del “ala extrema de la poesía novísima” y hasta ahora nadie ha esgrimido razones para ponerlas en duda. Y lo que sí puede añadirse es que la obra poética de Ferrer Lerín no ha hecho sino corroborar que su poética es, sí, extrema, extraña al compararla con el corpus de la poesía contemporánea, toda una insurrección llevada a la escritura.

Su trayectoria es curiosa, por no decir anómala. En 1964, en plena época de la poesía social, publicó, contracorriente, *De las condiciones humanas*, le siguió *La hora oval* en 1971 —donde lo fundamental de su poética está ya presente— y *Cónsul* en 1987. Y se abre ahí un largo lapso de silencio que no se rompe hasta 2009 con la publicación de *Fámulo*, libro al que seguirán *Huela sangre* en 2013, *Libro de la confusión* en 2019 y *Grafo pez* en 2020, entre otros poemarios y la novela

Níquel, que pasaría a ser la primera parte de *Familias como la mía* en 2011. Y está un libro singular, *El bestiario de Ferrer Lerín* (2007), la teorización de *Arte casual* (2019) y el buen número de textos que el poeta regala en su blog, *Ciudad propia*. *Poesía autorizada* reunió ya en 2006 su poesía con algunos inéditos, reunión que ahora se enriquece con los libros posteriores a esa fecha y la reordenación de algunos textos más algún inédito.

El procedimiento de la intertextualidad, tan característico de la poesía contemporánea, es llevado en esta obra más allá de la apro-



FRAN FERRER

piación de alguna frase o unos versos de otro, como es habitual; un más allá en el que la intertextualidad llega a constituir la integridad de todo el texto, práctica que en una pirueta teórica y plena de humor le ha llevado a decir que en su caso se debería hablar de “plagio inverso”, es decir, que le imitaron quienes siglos antes escribieron lo reescrito, propuesta de humor en la teoría, ese humor que el lector de su obra conoce bien. Ello hace que hablar de un estilo Ferrer Lerín ha de hacerse en otras claves de las tradicionales. La diversidad de lo que se incorpora hace que el léxico y la sintaxis sean de lo más variado, por lo que la no-marca pasa a ser marca estilística.

Ferrer Lerín entiende la escritura desde una libertad que le permite atravesar el sistema de géneros y la novela criminal, el estilo académico —ya antiguo, ya actual—, lo autobiográfico, etc., todo puede acabar en uno de sus poemas en un acto de parodia generalizada que da nueva vida a los géneros apropiados y, sobre todo, a la escritura poética. Y no ha de olvidarse que la parodia otorga al texto un plus, pues es, a fin de cuentas, la literatura en segundo grado.

Poesía reunida es toda una lección de cómo la literatura es, o puede ser, el espacio verbal en que el decir se desentiende de todo tipo de prescripciones en un gesto de (re)fundación de la literatura misma en unos textos que regalan al lector una poesía inusitada y con ella todo el placer del descubrimiento. **TÚA BLESA**

Leopoldo María Panero, los más próximos y los más famosos de los novísimos, tuvieron relación de amistad conmigo durante los años preliminares a la salida del manual de José María Castellet, pero nunca vi en ello el arranque de una generación, al menos por mi parte. Los poetas, los escritores, somos muy envidiosos; cuando premian a un escritor del sexo masculino, raza blanca y edad parecida a la mía, y el premio es suculento económicamente, no

puedo conciliar el sueño durante varias noches. Lo digo porque la envidia se mitiga si el premiado es mucho más joven que yo y, hasta hace un tiempo, si era mucho más viejo (ahora ya no quedan).

LOS ABUSOS DE LA DEMOCRACIA

P. Aunque es de Barcelona, no escribe en catalán: ¿pagó caro no ser nacionalista?

R. En primer lugar quiero puntualizar algo. ‘Nacionalismo’ debe relacionarse con ‘Nación’, y ni Cataluña, Vascongadas y Galicia, por ejemplo, lo son ni lo han sido, por lo que en puridad deberíamos hablar de ‘Regionalismo’ (no olvidemos que el germen de Convergencia fue la Liga Regionalista). En segundo lugar, no escribo en catalán porque nunca he hablado en catalán. Hasta 1968 en que dejo Barcelona definitivamente (salvo un breve lapso hacia 1971) nadie entre las personas de mi edad lo hace, y no por ningún tipo de prohibición, mis padres y mis abuelos sí lo hablan, simplemente porque en aquel momento la opción ca-



FRANCISCO FERRER LERÍN

Edición de Aurelio Major

Tusquets, 2023

512 páginas, 21 €

talana resultaba provinciana, poco distinguida, justamente lo contrario de lo que está sucediendo hoy. Ya digo, me fui en 1968 y entonces no existía el problema, ahora quizá me obligarían a participar en una calso-tada y a peregrinar a Monserrat.

P. ¿Es el Nacionalismo el gran problema del siglo XXI?

R. El gran problema actual de la humanidad es el exceso de individuos que la componen, la imposibilidad de alimentar y ofrecer una vida digna a esas más de siete mil millones de personas, cifra que sigue aumentando, con la subsiguiente e inexorable degradación del planeta motivada por la explotación descontrolada de los recursos.

P. ¿Cómo ve el espectácu-

lo preelectoral español, y a sus protagonistas, los políticos?

R. Es inevitable volver a Borges y a su consideración de la democracia como un abuso de la aritmética. Fatiga ya incidir en lo de siempre, en lo absurdo de afirmaciones como “el pueblo es sabio”, “cada hombre, un voto”, “que hablen las urnas”. Los llamados ‘políticos’, salidos de ese pueblo sabio, exacerbaban su nulidad moral y racional al convertirse en guías, en gobernantes.

P. Usted que ha dedicado tantos años al estudio de las aves, ¿qué opina de la situación actual de Doñana?

R. Doñana fue una vez salvada de convertirse en una plantación de eucaliptos, pero siempre la espada de Damocles de la agricultura industrial ha estado gravitando sobre su cabeza. España no tiene en los

“EN 1968 HABLAR CATALÁN ERA PROVINCIANO. AHORA QUIZÁ ME OBLIGARÍAN A PARTICIPAR EN UNA CALSOTADA”

gobiernos locales y regionales y, tampoco, en el gobierno nacional, miembros que destacan por su sensibilidad ambiental pero, y esto es aún más grave, tampoco los tiene en la judicatura.

P. ¿Contra qué se rebela Ferrer Lerín hoy? ¿Somos quizá una sociedad sumisa?

R. La sociedad carece de curiosidad, curiosidad por saber qué significa su propio apellido, curiosidad por leer los créditos de las películas y libros, curiosidad por conocer los nombres de los animales y plantas que se hallan en los caminos, curiosidad por saber qué hay fuera de las ramplonas fronteras que le han impuesto a su región: el otro día a un profesor de literatura de un instituto de enseñanza media catalán le preguntaron en un concurso si para ir de Madrid a Andalucía había que pasar por Somosierra o Despeñaperros y contestó, tras dudar un poco, que por Somosierra... **NURIA AZANCOT**

LOS MARTES DE EL CULTURAL

Millás, Montero, Silva

en conversación con Nuria Azancot

Martes, 9 de mayo. 19:30 horas
Círculo de Bellas Artes de Madrid
Sala Ramón Gómez de la Serna
Entrada libre hasta completar aforo

EL CULTURAL

Colabora:



CASA EUROPA

Juan José Millás

Rosa Montero

Lorenzo Silva

La acumulación de sucesos críticos de los últimos años –Brexit, Trump, pandemia, guerra de Ucrania...– ha opacado acontecimientos que, en su día, nos parecieron señeros de una época. El terrorismo de raíz islamista marcó un tiempo que hoy parece muy lejano, aunque dicha percepción sea equivocada. En las últimas dos décadas los terroristas atacaron sobre todo en países musulmanes, pero también en Madrid, Londres, Niza, Bruselas... Y París, donde el 13 de noviembre de 2015 se produjeron tres ataques simultáneos. El más recordado es el que los yihadistas cometieron en la sala de conciertos Bataclan en París, quizá por el testimonio documental que nos mostraba a unos músicos desconcertados cuando sonaban los disparos. Aquel día murieron 130 personas, 415 resultaron heridas y Francia entera quedó traumatizada.

Hace pocos meses que comenzó el juicio, que no acaparó apenas atención en España, pero que en Francia fue un acontecimiento, al menos en sus primeras jornadas. Entre los muchos profesionales que asistieron a dichas audiencias estuvo Emmanuel Carrère (París, 1957), enviado por *Le Nouvel Observateur* para dar una visión semanal del proceso. *El País* las reprodujo en nuestro país, y ahora Anagrama publica *V13*, compuesto por dichas crónicas más algunos añadidos, como el posfacio de Grégoire Leménager. Se trata de una crónica periodística que sigue los acontecimientos del juicio y ofrece una mirada detallada a la complejidad y la tensión del proceso legal. El libro se enmarca en la no ficción judicial, que ha dado títulos como *Eich-*

V13. Crónica judicial

Con la venia: juicio al terror islamista



EMMANUEL CARRÈRE

Traducción de Jaime Zulaika

Anagrama, 2023

272 páginas, 20,90 €

mann en Jerusalén, de Hannah Arendt, o *Ifigenia en Forest Hill*, de Janet Malcom, entre otros.

El libro comienza con una introducción de los personajes involucrados en el juicio, incluyendo a los acusados, los abogados, los jueces y los testigos. Centra primero su mirada en Salah Abdeslam, terrorista superviviente a quien falló el detonador de sus explosivos, o que quizá se arrepintió. Es la parte menos interesante para un lector ajeno a dicho proceso. Pero Carrère relata también los testimonios de los supervivientes del ataque y de los familiares de las víctimas, quienes se enfrentan a los acusados en la sala del tribunal. El autor se detiene en los argumentos de la fiscalía y de la defensa para ofrecer una descripción detallada de la dinámica del juicio y la tensión que se vive en la sala.

Carrère no solo presenta los hechos del juicio, sino que también explora las historias personales de los acusados, así

como la motivación que le lleva a escribir “siete mil ochocientos caracteres semanales entregados el lunes y publicados el martes, a la vieja usanza”. A través de entrevistas con familiares y amigos, revela las motivaciones detrás de los ataques y la ideología detrás del extremismo islámico. Carrère también analiza cómo la comunidad musulmana en Francia se ha visto afectada por los ataques y cómo la sociedad francesa ha respondido al extremismo. Es aquí donde el libro adquiere su mayor relevancia, dada la configuración demográfica y las fracturas de la sociedad francesa, aunque también es la parte más ajena al lector en español. *V13* tiene vocación universal, pero es una crónica muy francesa. Un libro que, incluso, se disfruta más conociendo la propia biografía del autor. Tras el decepcionante *Yoga*, este libro nos devuelve al escritor de altura que hemos conocido gracias a una obra de gran nivel. *Limónov*, *De vidas ajenas*, *El adversario* o *El reino* son libros importantes, y esta crónica está a la altura.

Una de las principales fortalezas de *V13* es su capacidad para capturar la complejidad del juicio. Carrère no solo presenta los argumentos legales, sino que también explora los dilemas morales y éticos que enfrentan los jueces y abogados en

el juicio. A través de entrevistas con los abogados defensores, ofrece una visión de cómo se defiende a los acusados en un caso tan delicado. Otra fortaleza del libro es la capacidad de Carrère para hablar de la emoción y la humanidad detrás de unos hechos que se presentan con la frialdad propia de los tribunales de justicia. En algunos momentos, el libro resulta lento y abrumador, además de redundante en detalles. Especialmente cuando se centra en los aspectos técnicos del juicio. Además, no es fácil recordar todo el *dramatis personae* con los detalles que Carrère describe.

V13 trasciende la historia que detalla. Se trata de una lectura honda y perspicaz para todos los interesados no sólo en el extremismo islámico, sino también en la justicia, la sociedad y los retos que afrontamos como sociedades plurales en un entorno marcado por el repliegue identitario. Porque el libro también plantea cuestiones importantes sobre la responsabilidad colectiva y la justicia en el contexto de los ataques terroristas. ¿Quiénes son los responsables de los ataques? ¿Cómo se debe juzgar a los perpetradores? ¿Es posible encontrar justicia para las víctimas y sus familias? Como buen narrador, Carrère no ofrece respuestas y deja la trama abierta, pero sí presenta los distintos puntos de

vista y argumentos que se presentan durante el juicio.

Para un lector ajeno a los detalles de los hechos -como se presupone que es el lector en español-, el aspecto más destacable del libro es la habilidad de Carrère para ofrecer una descripción detallada de la sociedad francesa y de su relación con el extremismo islámico. De esa tantas veces mencionada tercera generación tras el final de las colonias. El autor explora la historia del fundamentalismo islámico en Francia, así como los problemas y tensiones que existen en las comunidades musulmanas. Pero también ofrece una mirada muy crítica a la respuesta del gobierno francés a los ataques, señalando los errores en la política de seguridad y la integración social. El diagnóstico de la “enfermedad” francesa es muy duro.

En cuanto al estilo, Carrère utiliza un enfoque narrativo en primera persona, lo que permite al lector experimentar el juicio a través de los ojos del autor. Esta técnica también le permite ofrecer sus propias reflexiones y opiniones sobre los hechos, lo que enriquece la narrativa y ofrece una perspectiva más completa. En definitiva, con *V13. Crónica judicial* estamos ante un libro que conjuga la crónica periodística y la narrativa literaria para ofrecer una visión detallada y emotiva de los ataques terroristas en Bataclan y el juicio que siguió. No hay conclusiones contundentes, sino más bien la exposición del propio desconcierto, de la curiosidad por comprender qué hechos y circunstancias pueden llevar a algo así. Y, del lado de las víctimas, el interés por saber cómo puede superarse un hecho así. **ANTONIO G. MALDONADO**

**V13 ES UNA
LECTURA HONDA
Y PERSPICAZ
PARA TODOS LOS
INTERESADOS NO
SÓLO EN EL
EXTREMISMO
ISLÁMICO, SINO
TAMBIÉN EN LA
JUSTICIA**

Enrabiados

Una balasera de ajustes de cuentas

La palabra con que Jorge Volpi (México, 1968) titula su nuevo libro, *Enrabiados*, significa ‘encolerizar’. En el conjunto de los seis relatos que lo componen desfilan personajes afectados por tal sentimiento o por otros cercanos como la ira, la furia o, sin llegar tan lejos, la desilusión o el fracaso.

Volpi aborda este motivo temático con máxima libertad anecdótica. Nada tienen que ver entre sí las historias narradas. Tenemos una venganza por despecho del ayudante de un físico, médico y filósofo a quien encargan el obituario del prepotente maestro. La necrológica deriva en un duro ajuste de cuentas. En nada se relaciona con un conflicto de intereses familiares y empresariales donde los personajes dan rienda suelta a la furia, la impiedad y la revancha. El nombre simbólico de los personajes del drama (Yocasta,



JORGE VOLPI
Páginas de Espuma, 2023
169 páginas. 18 €



ISABEL WAGEMANN

Edipo, Polinices, Antígona, etc.) le da cobertura culturalista a lo que bien podría ser un episodio de la famosa serie *Succession*. Y a otra serie de éxito, *Borgen*, recuerda la pieza en la que se arraciman la ambición del poder, el odio entre la jefa del gobierno y una ministra, las puñaladas, oportunismos, mentiras... de la política.

Este descarnado relato sí guarda alguna relación con un caso de corrupción y violencia en una dictadura. Con estos textos de ambiente público convive uno de puro y desolado intimismo: la historia de una arpista solitaria y neurótica a quien la cólera arrastra al desastre. En fin, otro de los cuentos solo habla de la escritura y de los escritores. La sátira literaria discurre entre homenajes, bromas, ironías y denuncias.

La forma de los relatos es tan variada como los contenidos. Hay un caso, quizás el texto más valioso del libro, de monólogo mental enfebrecido

que enracima oraciones durante 33 páginas sin un solo punto. En otra ocasión, la historia se acomoda a los distintos movimientos de una composición musical. Para diseccionar la literatura, se acude a una narración metaliteraria. Y no faltan la andadura convencional o el rupturismo expresionista.

EN ESTE CONJUNTO DE RELATOS DE VOLPI CONVIVEN EL JUICIO SEVERO CON LA IRONÍA, EL HUMOR Y LA BROMA

En última instancia, Jorge Volpi lleva a cabo un retrato moral de una parcela concreta de lo humano. Su mirada no es complaciente pero tampoco de radical dureza porque en este conjunto de relatos, digno pero un tanto menor, conviven el juicio severo con la ironía, el humor y la broma.
SANTOS SANZ VILLANUEVA

La belleza debe morir Amores perros, finales esperanzados

Cofundadora de la librería gallega Cronopios y colaboradora de medios como *La Voz de Galicia*, *El Progreso* y *Tempos Novos*, Mercedes Corbillón (Pontevedra, 1969) debuta como novelista con *La belle-*

za debe morir, una desafortunada historia de amor que adopta la forma de un largo monólogo que evoca poderosamente los libros más íntimos y apasionados de Annie Ernaux, como *El hombre joven*.

Y, como Ernaux, la protagonista de esta novela, una mujer madura que viaja a Venecia con su madre para recomponerse, desvela los secretos de su desesperado *amour fou* hacia un hombre casado,

MERCEDES CORBILLÓN
Espasa, 2023
254 páginas. 18,90 €

a pesar de saber desde el principio que “‘nosotros’ era una palabra sin futuro, y las palabras sin futuro tienden a desmoronarse en el presente”. Por eso, mientras procura reconstruirse por las calles, casi inventadas de pura belleza, de Venecia, narra cómo empezó todo, los instantes breves de plenitud, las crisis, y se siente desvanecer “como un edificio de ceniza”, como la misma, prodigiosa, moribunda ciudad.
ELENA COSTA

Solo humo

Puro y gozoso Millás

**JUAN JOSÉ MILLÁS**

Alfaguara, 2023. 192 páginas, 20,90 €

Juan José Millás (Valencia, 1946), muy conocido por sus novelas, libros de relatos y artículos en la prensa, ejerce también como colaborador habitual en la radio. Combinando el periodismo y la literatura, incluso ha inventado el ‘articuento’, un género que nace de la hibridación entre el microrrelato y la columna con el que ha llenado de fantasía los diarios al atreverse a mezclar la realidad y la ficción, una práctica que trufa toda su producción.

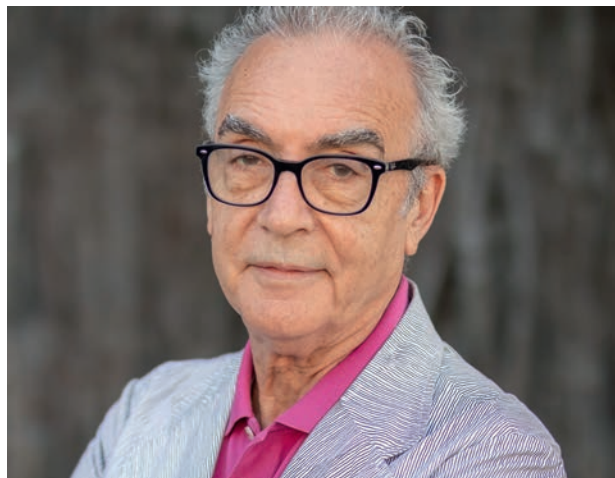
Pero, por encima de todo, Millás se revela como fundador de un espacio muy personal que deriva de una forma peculiar de observar lo que sucede a su alrededor. Su punto de vista –psicologista e introspectivo– y su capacidad imaginativa crean piezas ingeniosas que nos invitan a reflexionar sobre la cotidianidad, la existencia y sobre nosotros mismos en ella desde ángulos no usados. Lo hacen con una clara actitud crítica y utilizando filtros como la ironía y el humor.

En *Solo humo*, Millás nos deleita con una de esas historias que solo pueden nacer de su pluma. El inicio del relato resulta rotundo y tiene la intención de interpelar desde el

principio al lector. Un muchacho –Carlos–, de apenas dieciocho años, recibe la noticia de que su padre ha muerto en un accidente de moto. Solo sabe de él que era un hombre turbio porque es lo único que su madre le ha comunicado durante años sobre su persona.

No conoce sus gustos, ni siquiera su aspecto físico. Como le ha legado el piso en el que vivía, Carlos se propone indagar, dentro de aquel perímetro, qué tipo de persona fue ese hombre ignorado, y es así como descubre algunas facetas suyas: que le habría gustado escribir una novela, que tenía una nutrida biblioteca y que antes de morir estaba leyendo –el ejemplar manoseado sugiere que con verdadero afán– los cuentos populares recogidos por Wilhelm y Jacob Grimm.

La novela se adentra en un terreno de historias conocidas, desde *La Cenicienta* hasta *Hansel y Gretel* o *La bella durmiente*, cuya lectura consciente (en el texto se habla también de la lectura como responsabilidad) muestra cuánto se asemejan al mundo que vivimos, probablemente por la presencia en ellas



JEOSM

EN SOLO HUMO ESTÁ EL ENTRAMADO FABULOSO DEL AUTOR, EN EL QUE LOS PROTAGONISTAS SE DESDOBLAN Y SE OBSERVAN ACTUAR

de arquetipos y situaciones fácilmente identificables.

Por eso, en *Solo humo* hay una fusión entre dos tiempos históricos y culturales (el de las tramas de los Grimm y el presente) que ayuda al protagonista a tener una nueva perspectiva sobre la vida mientras, gracias a ella, el autor declara su versión sobre la contemporaneidad (es curioso el giro feminista de *La Cenicienta*).

En *Solo humo* hay, al menos, dos formas diferentes de realidad, como evidencian sus dos tramas: la que todos habitamos y la de la literatura, más concretamente la de los cuentos y, como dice el padre de Carlos, “las dos compiten en crueldad”: mujeres que amputan sus pies con el fin de obtener un bien material, padres ausentes, madres enfermas de mal capaces de abandonar a sus hijos...

En la novela, además, encontramos el entramado fabuloso del autor en el que los protagonistas se desdoblan y se observan actuar, incluso se internan en las historias de la ficción e intentan persuadir a sus iguales de que cambien el curso de los acontecimientos. La frustración por no poder hacerlo es la misma que sentimos cuando sabemos que nuestro universo se precipita hacia la autodestrucción y nos vemos incapaces de impedirlo.

El doble, el personaje, el homúnculo o el fantasma permiten contemplar los hechos con ojos nuevos, desautomatizando una forma inconsciente y descuidada de estar en el mundo. Puro y gozoso Millás. **ASCENSIÓN RIVAS**

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SOLO 25€ AL AÑO



El amor el mar

Toda la belleza del mundo

Pascal Quignard (Verneuil-sur-Avre, 1948) es un escritor fuera de serie. En sentido literal. Músico, filósofo, narrador, ensayista, dramaturgo, el hombre del Renacimiento transportado a este siglo; cada obra es un espectáculo saturado de cultura, de efectos musicales, pictóricos, filosóficos y poéticos. En su novela *Todas las mañanas del mundo* (1991), acaso eclipsada por la premiadísima adaptación al cine de Alain Corneau, los protagonistas pertenecían al mundo real: el maestro de viola Sainte-Colombe y su discípulo Marin Marais, el gran violagambista del siglo XVII.

En *El amor el mar*, Quignard vuelve a mediados del XVII en una novela polifónica de músicos y pintores, una ebullición de imágenes y música barroca. Con el trasfondo de una Europa sumida en las guerras de religión, un músico, también personaje histórico, Johann Jakob Froberger (1616-1667), compositor y clavecinista alemán, a quien Bach reivindicó como uno de sus maestros, recorrerá los salones europeos, acompañado de otros personajes de ficción: el compositor, co-



PASCAL QUIGNARD

Traducción de Ignacio Vidal-Folch
Galaxia Gutenberg, 2023
272 páginas. 21,50 €

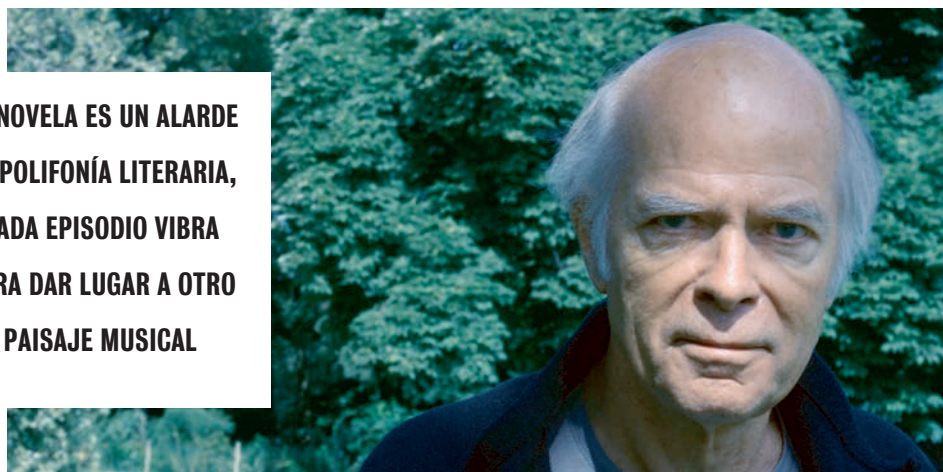
pista y virtuoso del laúd y la tiorba Lambert Hatten, y la bella violagambista finlandesa Thullyn, que, en un cruce de novelas muy propio de Quignard, ha sido discípula de Sainte-Colombe. El amor entre Hatten y Thullyn, en medio de interpretaciones musicales, viajes, abandonos súbitos y reencontros apasionados, se pro-

templar otra época y sentir otro tiempo.

Reencontramos en esta novela a Meaume, el artista grabador de *Una terraza en Roma* (2000), gran premio de novela de la Academia Francesa, en esos saltos literarios de un libro a otro de Quignard. Diversos personajes pueblan la novela: la princesa Sibylle de Würtem-

tebrando la historia. Las voces de los personajes se superponen, a veces se pasa a la primera persona o el narrador omnisciente se aleja para presentar una visión más amplia; el propio autor dejará su impronta en un momento dado, jugando a cambios de vista tan rítmicos como complejos. La traducción de Ignacio Vidal-Folch hace brillar

**LA NOVELA ES UN ALARDE
DE POLIFONÍA LITERARIA,
CADA EPISODIO VIBRA
PARA DAR LUGAR A OTRO
PAISAJE MUSICAL**



GATHERINE HÉLIE / EDITIONS GALLIMARD

longará en el tiempo. Un tiempo novelístico que transcurre sincopado, pasando de un ritmo lento a otro más vivo, de un fragmento a otra pieza que retoma el hilo de las narraciones cruzadas y siempre con la prosa esencial y desbordante de Quignard. Todo es, en esta obra, fulgor y belleza. Las reflexiones sobre la música, sobre el amor, sobre la estética, obligan al público a detenerse; las descripciones de los paisajes, de los movimientos de un instrumentista, de los acercamientos amorosos, invitan al placer de leer sin prisas, a con-

berg, alumna de Froberger, amante sin esperanza, a quien invita a pasar sus últimos años en su castillo; Monsieur Hanneville; o dos músicos históricos, Johannes Hieronymus Kapsberger, virtuoso de la tiorba y Charles Fleury de Blancrocher, cuya muerte formará parte de las tragedias incrustadas en esta historia de historias.

La novela es un alarde de polifonía literaria, cada episodio vibra para dar lugar a otro paisaje musical, apasionado o dramático. Algunas escenas son cuadros de claroscuros barrocos, pero siempre están vivas, ver-

esta obra de aliento poético.

Los ritmos de la fusión amorosa en el tiempo y la evolución de los instrumentos musicales se aproximan. Los grandes virtuosos se encuentran para tocar juntos y surge algo que está más allá de la pasión. “Monsieur Hatten decía: el ruiseñor no necesita ningún auditorio. Le basta con el corazón de la noche”, leemos. El libro es una evocación de la música barroca y de cómo el tiempo conduce hacia el final de las cosas. Y, sin embargo, el mar, el amor, la música, prevalecen contra la decadencia. **LOURDES VENTURA**



V EDICIÓN DEL
FESTIVAL
INTERNACIONAL
de GUITARRA
de MADRID

Homenaje a Tomás Marco

del 4 al 16 de Junio 2023





SIRUELA

Cirlot, una figura atemporal

El 11 de mayo de 1973, hace ahora medio siglo, moría en Barcelona Juan Eduardo Cirlot, uno de los creadores más originales del siglo XX. Poeta simbolista y surrealista, siempre se supo atrapado entre “la belleza de la serenidad absoluta” y “la fascinación del abismo”.

ANTONIO RIVERO TARAVILLO

CINCUENTA AÑOS PARECE CIFRA respetable, un plazo suficiente para valorar un suceso o una vida. Ciertamente, la del barcelonés Juan Eduardo Cirlot (1916-1973) merece ser recordada porque sirvió a una obra que sigue vigente: no tiene parangón en nuestra literatura y, más allá de ella, en el conjunto de ámbitos de sus muchos intereses.

La poesía fue aquello con lo que coronó todos los demás afanes, pero no son en absoluto desdeñables sus artículos, su acercamiento a la música de vanguardia (en la que realizó alguna incursión como compositor), el coleccionismo de armas antiguas, el tratadismo y la crítica de arte y, sobre todo, la simbología. En esta, iniciado por Marius Schneider a partir de 1949, fue una autoridad mundial, con un *Diccionario de símbolos tradicionales* (1958, luego reeditado sin el adjetivo y traducido a varias lenguas) que, aunque haya sido imitado desde la frialdad académica, jamás ha sido superado en cuanto a profundidad y, digámoslo así, vivencia. Porque Cirlot habitaba el bosque de los símbolos, nutrientes de su propia obra poética.

Esta fue extensa y si se dice que variada nos quedamos cortos, porque más allá de las evoluciones habituales en toda creación que se prolonga, en su caso fue mudando de piel como un áspid que guarda el templo de la poesía. Durante el servicio militar en Zaragoza, donde se inició en el surrealismo, empezó a escribir y publicar poesía en 1942. Luego se acercó al Postismo en 1945 y formó parte del grupo artístico Dau al Set en 1949. También desde ese año trató a André Breton, a quien dirigió una importante carta en 1959, para alejarse después del Surrealismo. Hay temas, preocupaciones, que abarcan desde sus primeros versos a los finales: el amor, la otra realidad, la constante insatisfacción y, por ende, la búsqueda de horizontes diferentes. Pero formalmente su poesía cambia, se enriquece, recorre etapas aunque siga empleando logros y técnicas anteriores. Buen poeta en la ortodoxia métrica de endecasílabos y alejandrinos que le sirven para sus insatis-

facciones, nostalgias de lo no sido y fantasmagorías, lo que lo hace único son sus hallazgos de la poesía permutatoria (hija del dodecafonismo y de la cábala), su recurrente uso de las aliteraciones, que aprendió en las literaturas célticas germánicas medievales por los mismos años que Borges, y su delbelación del lenguaje para levantar de las cenizas un idioma nuevo, repleto de sugerencias y tendente a la oralidad.

TODO ESTO CONFLUYE EN uno de los poemas largos más ricos de la ancha literatura en lengua española, con permiso de Garcilaso, sor Juana, Góngora, Huidobro, Gorostiza o Huerta. Porque si entendemos como unidad el ciclo *Bronwyn* y no como acumulación de entregas sobre el mismo tema, Cirlot logró una de las cimas más altas del idioma (y de la ruptura de este idioma). De nada sirve la destreza adquirida por un poeta si no surge una epifanía que lo remueva todo, una intuición, un manantial que brota de pronto, con una visión que somete y encauza todos los recursos a su disposición para crear algo nuevo. A partir de la visión de la película *El señor de la guerra*, en 1966, Cirlot se encontró con una doncella de los llamados siglos oscuros sobre la que proyectó sus obsesiones y que, además de ser lo que era, una bellísima celta de corporeidad asfixiante, se convirtió en recipiente de ideas sobre el alma, el ánimo, propias del sufismo y otras vías místicas.

Pero Cirlot no fue un charlatán de lo esotérico, un obnubilado por las doctrinas de lo astral y las reencarnaciones. Con Pessoa y Yeats, por ejemplo, compartió la creencia de que existen esferas que no comprendemos bien y que interactúan con la nuestra. Ahora bien, fue ateo y en un poema absolutamente estremecedor que constituye su testamento vital y poético, 'Momento' (1971), muestra la distancia insalvable entre lo que quiere tocar y la conciencia de que esto no existe.

Casi toda su poesía la publicó Siruela en tres gruesos tomos hace ya bastantes años. Luego desempolvé algunas composiciones olvidadas en revistas y un



El cazador de símbolos

Además de poeta y músico, fue Cirlot un crítico de arte y de cine clarividente, apasionado defensor de lo mejor de los experimentos y las vanguardias del siglo XX. Sin embargo, aunque exploró todos los movimientos culturales en su *Diccionario de los ismos* (1949), fueron sus estudios sobre los símbolos los que lo convirtieron en un referente mundial, tras publicar su descomunal *Diccionario de símbolos tradicionales* (1958), editado en Gran Bretaña, en 1962, ya con el título definitivo de *Diccionario de símbolos* (Siruela, 2006).

Crítico de arte excepcional, como prueban *Introducción al surrealismo* (1953), *Pintura catalana contemporánea* (1961) y sus ensayos sobre Antoni Tàpies, Modest Cuixart o Picasso, Cirlot ayudó a difundir en España los movimientos de vanguardia.

Fue, también, un apasionado del esoterismo y la magia, un cultivador feliz de aforismos y un narrador que combinó en relatos como *Ferías y atracciones* (Wunderkammer, 2023) símbolos, imaginación y una mirada única, siempre sorprendente.

**HAY TEMAS QUE ABARCAN
DESDE SUS PRIMEROS VERSOS
A LOS FINALES: EL AMOR, LA
OTRA REALIDAD, LA CONSTANTE
INSATISFACCIÓN...**

poema de más de cien versos ('Diálogo infinito') que permanecía inédito entre la valiosa y nutrida correspondencia que mantuvo con Carlos Edmundo de Ory, incluido por Elena Medel en una antología de la misma editorial, donde han aparecido otros libros cirlotianos. Pero el verdadero doble hito lo constituyó la publicación al año siguiente de morir de la recopilación de su poesía última, muy poco accesible hasta entonces, a cargo de Leopoldo Azancot y, en 1981, la antología realizada por Clara Janés que abordaba el conjunto de su obra. Quien se encontrara por azar con esos volúmenes se preguntaría con razón: ¿Pero esto qué diablos es? ¿Por qué no me habían dicho antes que existía?

HAY LECTORES REFRACTARIOS a Cirlot porque descreen de cuanto a él le emocionaba. Por el contrario, los hay identificados con su mundo (o su "no mundo", expresión que él empleó a menudo) y que aunque luego se alejen de él (cuesta mantenerse demasiado tiempo tocando su llama) no dejan de considerarlo un poeta que ha hecho despertar en ellos fibras subterráneas o dormidas que tienen que ver con el inconsciente, con los mitos, con esa sintaxis de los símbolos en lo que todo es analogía y correspondencia con elementos de algo que no entendemos bien pero cuya presencia percibimos. Incluso quien no comparta esto caerá rendido ante el hechizo de un cuaderno bellissimo, entre lo feérico y el cuento, Dante y Petrarca pasados por Albión (es decir, muy prerrafaelista), como es *Donde las lilas crecen* (1946). *Susan Lenox*, del año siguiente, es también, con su estribillo y la irrealidad onírica que presenta, un imán hipnótico.

Se comprenderá que en un poeta que vuelve la mirada a Sumeria, a Egipto, a Cartago, a Roma, al Brabante del siglo XI o a los vasos comunicantes entre épocas, cincuenta años desde el 11 de mayo de su muerte, en 1973, sea muy poco. Pero bendita efeméride si invita a su lectura. ■

Antonio Rivero Taravillo es autor de Cirlot. Ser y no ser de un poeta único, premio Antonio Domínguez Ortiz 2016.



ELISABETH-LOUISE VIGÉE LE BRUN:
MARÍA ANTONIETA, REINA DE FRANCIA,
1788. PALACIO DE VERSALLES

La María Antonieta más íntima: del parto a la guillotina

Funambulista reedita el primer tomo de los escritos de Madame Campan, dama de compañía de la reina durante dos décadas y una de sus mayores confidentes. Estas *Memorias* son un jugoso documento sobre los entresijos y las intrigas de Versalles, y una radiografía profunda, en primera persona, de la célebre esposa de Luis XVI.

El primer parto de María Antonieta tuvo casi más testigos que su ejecución en la guillotina. En la corte francesa existía la costumbre de dejar pasar indistintamente a todo aquel que se presentaba para ver parir a una reina. El 19 de diciembre de 1778 una masa de curiosos numerosa y tumultuosa entró en la habitación en la que iba a nacer María Teresa Carlota, conocida como Madame Royale y la única superviviente a la Revolución de los tres hijos del matrimonio real.

El monarca, Luis XVI, había atado con cuerdas los inmensos biombos de tapicería que rodeaban la cama de su esposa para que no se viniesen abajo. Dos saboyardos se subieron encima de un mueble para ver de forma más cómoda a María Antonieta, situada enfrente de la chimenea, quien de repente empezó a desmayarse. “Aire, agua caliente, ¡hay que hacer una sangría en los pies!”, gritó el partero. Pinchó el primer cirujano y la sangre salió a borbotones. El júbilo estalló tras la situación de alarma.

“La reina volvió de las puertas de la muerte: ella, que no había sentido el pinchazo de la sangría, preguntó, una vez colocada en su cama, por qué tenía una venda de tela en la pierna”, recordaría Madame Campan, dama de compañía y la mayor confidente de María Antonieta. Ocho años habían tardado los monarcas galos, el último suspiro del *Ancien Régime*, en engendrar descendencia. Pero el sexo del recién nacido no era el ansiado. “Pobrecita niña, no eres deseada, pero no por eso serás menos querida. Un hijo habría pertenecido más al Estado. Serás mía; tendrás todos mis cuidados, compartirás

mi felicidad y aliviarás mis penas”, dijo al estrechar al bebé contra su corazón.

La circense narración del parto la firma Madame Campan en *Memorias de María Antonieta*, mujer que en el espacio de dos décadas, desde las nupcias reales de la archiduquesa de Austria con el delfín hasta el asalto al palacio de las Tullerías por los revolucionarios, apenas se separó de su señora. Editadas póstumamente en 1822 por el historiador y periodista Jean François Barrière, Funambulista publica el primer tomo de un jugoso documento histórico que pormenoriza los entresijos del palacio de Versalles, sus intrigas, misterios y fiestas. Pero, por encima de todo, se trata de un retrato de primera mano de la biografía y la vida privada de una soberana detes-

EL VOLUMEN OFRECE UN RETRATO DE PRIMERA MANO DE LA BIOGRAFÍA Y LA VIDA PRIVADA DE UNA SOBERANA DETESTADA POR EL PUEBLO POR SUS DERROCHES

tada por el pueblo por sus derroches y convertida con el paso del tiempo en icono de la cultura popular.

Madame Campan—su nombre real fue Jeanne-Louise-Henriette Genet— nació en París el 6 de octubre de 1752. Su padre era el primer secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores y se instruyó en el arte de la música—acompañaría a María Antonieta al arpa o al piano cuando quería cantar las arias de André Grétry— y de las lenguas extranjeras. Su raíces aristocráticas y su educación la convirtieron pronto en la lectora de las Damas, las hijas de Luis XV.



MEMORIAS DE MARÍA ANTONIETA MADAME CAMPAN

Traducción de Paloma López, J. M. Lacruz y Javier Ruiz. Funambulista, 2023. 352 páginas. 21 €

“Tenía entonces quince años; mi padre sintió cierto pesar al entregarme tan joven a la malignidad de los cortesanos. El día en que, ataviada por primera vez con el vestido de la corte, fui a abrazarle a su estudio, las lágrimas se le escaparon de los ojos y se mezclaron con su expresión de alegría”, recordaría en una carta ya en tiempos

monarquía de Luis XVI, e hizo todo lo que le ordenaron. El monarca, en su celda del convento de los Feuillants, se desprendió de dos mechones de su cabello y le dio uno a ella y otro a su hermana, además de confiarle sus papeles más secretos y peligrosos. Mientras, la soberana, echando los brazos sobre el cuello de ambas, les decía: “Desdichadas mujeres, solo lo sois por mi culpa; ¡pero yo lo soy más que vosotras!”. Aunque suplicó que la encerraran en la torre del Temple con su señora, Madame Campan logró sobrevivir a la persecución de Robespierre.

“Nunca, en ningún rango, en ninguna época, he encontrado una mujer de naturaleza tan atractiva como María Antonieta (...) no he visto a nadie tan valiente frente al peligro, tan elocuente en la necesidad, tan francamente alegre en la prosperidad”, sentenció Madame Campan. En sus *Memorias*, promete, “contaré lo que he visto. Daré a conocer el carácter de María Antonieta, sus costumbres privadas, el empleo de su tiempo, su amor maternal, su constancia en la amistad, su dignidad en la desgracia”.

Algunos de los ingredientes más interesantes del libro son esos pasajes en los que vierte luz sobre el odio de los enemigos de la reina, la codicia de sus aduladores y el desinterés de los verdaderos amigos. Una radiografía íntima de una joven, bella, inteligente y aparentemente frívola princesa que despertó muchos celos y envidias en todas las capas de la sociedad francesa. Pero también la crónica personal del despertar de un tiempo convulso a rebufo de la Ilustración y el crecimiento de la burguesía. **DAVID BARREIRA**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL ÁNGEL DE LA CIUDAD Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	2/4
2	CÓMO (NO) ESCRIBÍ NUESTRA HISTORIA Elisabet Benavent (Suma)	1/2
3	EL CUCO DE CRISTAL Javier Castillo (Suma)	3/12
4	EL RETRATO DE CASADA Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	4/7
5	HIJOS DE LA FÁBULA Fernando Aramburu (Tusquets)	5/12
6	DELITO Carme Chaparro (Espasa)	-/1
7	EN LA BOCA DEL LOBO Elvira Lindo (Seix Barral)	6/4
8	DE VUELTA A CASA Kate Morton (Suma)	7/6
9	ESPERANDO AL DILUVIO Dolores Redondo (Destino)	16/23
10	DONDE TODO BRILLA Alice Kellen (Planeta)	8/5
11	SOLO HUMO Juan José Millás (Alfaguara)	9/6
12	LA VIDA QUE NOS SEPARA Chufu Lloréns (Grijalbo)	11/3
13	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	12/47
14	LA SECTA Camilla Läckberg/Henrik Fexeus (Planeta)	14/10
15	EL ÚLTIMO SUEÑO Pedro Almodóvar (Reservoir Books)	10/2
16	LA DESCONOCIDA Rosa Montero/Olivier Truc (Alfaguara)	15/6
17	VAGALUME Julio Llamazares (Alfaguara)	-/1
18	HAMNET Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	-/40
19	EL TABLERO DE LA REINA Luis Zueco (Ediciones B)	-/6
20	EL LATIDO DEL MAR Jorge Molist (Planeta)	-/7

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL CHICO DE LAS MUSARAÑAS Aless Lequio/Ana Obregón (Harper Collins)	-/1
2	UNA HISTORIA COMPARTIDA Julia Navarro (Plaza & Janés)	4/9
3	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	2/75
4	NEUROCIENCIA DEL CUERPO Nazareth Castellanos (Kairós)	3/27
5	MEDITACIONES DE CINE Quentin Tarantino (Reservoir Books)	1/13
6	EN LA SOMBRA Príncipe Harry (Plaza & Janés)	11/15
7	HIERBA Keum Suk Gendry-Kim (Reservoir Books)	-/11
8	LA SOLEDAD DE PERICO Pedro Delgado/Ainara Hernando Nieva (Espasa)	-/1
9	CUANDO YA NO SEA YO Carme Elias (Planeta)	5/2
10	V13. CRÓNICA JUDICIAL Emmanuel Carrère (Anagrama)	6/3
11	NADA MÁS QUE LA VERDAD. MI VIDA AL LADO DE... Georg Ganswein/Saverio Gaeta (Desclee De Brouwer)	8/5
12	EL ALZAMIENTO Pilar Urbano (Planeta)	9/3
13	VIDA CONTEMPLATIVA. ELOGIO DE LA INACTIVIDAD Byung-Chul Han (Taurus)	10/15
14	NO CALLAR. CRÓNICAS, ENSAYOS Y ARTÍCULOS Javier Cercas (Tusquets)	12/7
15	MEMORIAS DE UN PILOTO DE COMBATE Pablo Echenique (Arpa)	13/7
16	MI ABUELA SÍ QUE ERA FEMINISTA Ángel Expósito (Harper Collins)	15/10
17	UN CARMEN EN GRANADA Ian Gibson (Tusquets)	14/5
18	QUIJOTE EN EL CONGO Xavier Aldekoa (Península)	16/9
19	14 DE ABRIL Paco Cerdà (Libros del Asteroide)	7/14
20	LOS DUEÑOS DEL PLANETA Cristina Martín Jiménez (Martínez Roca)	19/6



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio

Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com

info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcaná

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	MicroDosis Enrique Bunbury (Cántico)	1/8
2	SIEMPRE Defreds (Espasa)	2/8
3	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO Gloria Fuertes (Blackie Books)	3/6
4	VERBOLARIO Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	4/31
5	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca (JdeJ Editores)	5/19
6	PERSONAS Triana González (Valparaíso)	6/5
7	OJALÁ Defreds (Espasa)	9/55
8	UN AÑO Y TRES MESES Luis García Montero (Tusquets)	10/33
9	CICATRICES QUE AÚN DUELEN Alba González (Platero)	-/1
10	EL COMIENZO Valle Mozas (Pie de Página)	7/3
11	LA ESCALA DE MOHS Gata Cattana (Aguilar)	13/14
12	POESÍAS COMPLETAS (1947-2002) José Hierro (Visor)	8/2
13	POESÍA COMPLETA Alejandra Pizarnik (Lumen)	17/47
14	EXILIO TOPANGA Enrique Bunbury (La Bella Varsovia)	15/26
15	AUNQUE VUELVAS A TENER MIEDO Manu Erena (Plan B)	16/8
16	PALABRAS PARA SANAR Rupi Kaur (Seix Barral)	18/12
17	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	14/30
18	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO Manu Erena (Plan B)	11/107
19	PERDÓN A LA LLUVIA Sara Búho (Lunweg)	-/18
20	EUFORIA Carlos Marzal (Tusquets)	19/4

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma (Debolsillo)	5/71
2	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR Dolly Alderton (Booket)	1/50
3	EL LIBRO NEGRO DE LAS HORAS Eva García Sáenz de Urturi (Booket)	3/6
4	TODAS ESAS COSAS QUE TE DIRÉ MAÑANA Elísabet Benavent (Debolsillo)	4/7
5	EL MAPA DE LOS ANHELOS Alice Kellen (Booket)	6/12
6	EL JUEGO DEL ALMA Javier Castillo (Debolsillo)	8/15
7	PADRE RICO, PADRE POBRE Robert T. Kiyosaki (Debolsillo)	9/56
8	UN CUENTO PERFECTO Elísabet Benavent (Debolsillo)	10/115
9	NOSOTROS EN LA LUNA Alice Kellen (Booket)	13/111
10	EL SILENCIO DE LA CIUDAD BLANCA Eva García Sáenz de Urturi (Booket)	15/7
11	LA RATONERA Agatha Christie (Austral)	2/13
12	EL MENTALISTA Camilla Läckberg/Henrik Fexeus (Booket)	14/10
13	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS QUE CONTAR María Martínez (Booket)	11/20
14	LA CUENTA ATRÁS PARA EL VERANO La Vecina Rubia (Booket)	18/7
15	TE ESPERO EN EL FIN DEL MUNDO Andrea Longarela (Booket)	7/3
16	NADA Carmen Laforet (Austral)	-/50
17	EL DÍA QUE SE PERDIÓ LA CORDURA Javier Castillo (Debolsillo)	12/59
18	VIOLETA Isabel Allende (Debolsillo)	16/11
19	LA CHICA DE NIEVE Javier Castillo (Debolsillo)	17/29
20	TIERRA Eloy Moreno (B de Bolsillo)	-/9

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear (Diana)	1/68
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas Estapé (Espasa)	3/70
3	EL SUTIL ARTE DE QUE (CASI TODO) TE IMPORTE... Mark Manson (Harper Collins)	2/7
4	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas Estapé (Espasa)	5/87
5	HÁBITOS QUE TE SALVARÁN LA VIDA Odile Fernández (Planeta)	7/2
6	TÚ ERES TU LUGAR SEGURO María Esclapez (Bruguera)	4/11
7	EL AMOR COMIENZA EN TI Curro Cañete (Planeta)	6/2
8	EL PODER DEL AHORA Eckart Tolle (Gaia)	8/125
9	ASÍ ES LA PUTA VIDA Jordi Wild (Plan B)	-/7
10	CAMINAR SIN PUNTERAS Almudena Cid (Vergara)	9/4



IGNACIO ECHEVARRÍA

Nadadores

Recibí con muchas expectativas un libro recién publicado por Siruela: *El nadador como héroe*, de Charles Sprawson (1941-2020). Los editores lo presentan a bombo y platillo, asegurando que “no es solo el mejor libro sobre natación que existe, sino quizá el mejor libro jamás escrito sobre cualquier deporte”. Por si fuera poco, emplean como anzuelo unas incitantes palabras de mi adorada Iris Murdoch: “Este libro espléndido y totalmente original es tan estimulante como una zambullida en champán”.

Aparecido originalmente en 1992, puede que *El nadador como héroe* haya perdido desde entonces parte de esa originalidad que enfatiza Murdoch, pues entretanto han proliferado los volúmenes de anecdotarios divulgativos sobre cualquier materia, deportiva o no. Y no otra cosa viene a ser, en definitiva, este libro: una prolija, apasionada y entretenida aunque al cabo fatigosa colección de anécdotas relacionadas con el ejercicio de la natación y, más ampliamente, con la afición al agua.

Resulta impactante el desfile de personalidades célebres que se revelan como nadadores o nadadoras más o menos notables. Entre ellas se cuentan, cómo no, numerosos escritores y escritoras. De ahí mi curiosidad por el libro de Sprawson, del que pensé que me serviría no sólo para documentar sino también para indagar lo que se me antoja un vínculo intrigantemente recurrente: el que se establece entre escritura y natación.

Fue con motivo de editar el “Diario del año 2004” de Juan Marsé (recogido en *Notas para unas memorias que nunca escribiré*, Lumen) que me dio por pensar que el hecho de que autores como J. W. Goethe, Byron, Gustave Flaubert, Katherine Mansfield o John Cheever tuvieran una gran afición a nadar debía de ser significativo de alguna cosa. Súmense a estos nombres los

de Percy Bysshe Shelley, Edgar Allan Poe, Guy de Maupassant, Paul Valéry, T. E. Lawrence, Franz Kafka, Francis Scott Fitzgerald, Yukio Mishima, la ya mencionada Murdoch, Tennessee Williams, Rodolfo Fogwill o el mismo Marsé, entre tantos otros, y se comprenderá que mi sospecha no carece de base. En sus anotaciones de diario, Marsé insiste una y otra vez en relacionar escritura y natación: “la combinación perfecta”, como él mismo la llama. Y hace la siguiente observación:

“Dice Pavese que la belleza de la natación es precisamente la monótona recurrencia de una posición, y compara el acto de nadar con el de narrar [...] Este codo que surge lentamente del agua, este brazo desnudo que se eleva y luego se zambulle otra vez, esa reiterada y exacta y sincronizada forma de dejarse ver y de ocultarse para acto seguido volver a dejarse ver en la persistencia del esfuerzo, ha de ser/es el ritmo que adquiere la realidad una vez expresada, es la voluntad de explicar el movimiento de la frase enhebrando la armonía del mundo”.

Por su parte, Sprawson a menudo dice en su libro cosas que contribuyen también a sondear las afinidades entre escritura y natación. Así, por ejemplo, cuando observa que “el entrenamiento solitario del nadador, las largas horas que pasa sumergido inducen a la mente a un estado reflexivo y solitario”. A lo que añade: “Buena parte del entrenamiento del nadador sucede en el interior de su cabeza, sumergido como está en el sueño continuo de un mundo subacuático. Tan intensas y reconcentradas son sus condiciones que se convierte en presa de delirios y neurosis que trascienden la experiencia de otros atletas”.

Cuando se discurre sobre los procesos de la escritura y de la lectura, no son infrecuentes las metáforas acuáticas. Es ya un tópico decir que uno se ha “zambullido” en un texto, o que se ha “sumergido” en una novela. En cualquier caso, leer se parecería más a bucear. En tanto que escribir comportaría más bien el esfuerzo, la concentración, la obsesiva determinación de quien, en carril o en mar abierto, bracea con tesón. ●

**LEER SE PARECERÍA MÁS
A BUCEAR, EN TANTO QUE
ESCRIBIR COMPORTARÍA
MÁS BIEN EL ESFUERZO,
LA OBSESIVA DETERMINACIÓN
DE QUIEN BRACEA CON TESÓN**



OPERA GALLERY MADRID

Gran apertura

A partir del 12 de mayo de 2023

OPERA GALLERY

Serrano, 56 – 28001 Madrid | T. +34 810 831 308 | madrid@operagallery.com | operagallery.com

New York Miami Bal Harbour Aspen London Paris Madrid Monaco Geneva Dubai Beirut Hong Kong Singapore Seoul

Hace unos días me enteré de que el padre del portero había muerto. Al principio escuché la noticia sin demasiada emoción, y después con cierta culpa por no haberme emocionado un poco más. Tendemos a pensar en la desaparición ajena como un ensayo de la desaparición de nuestros seres queridos. Y de ahí, casi sin querer, pasamos a la propia. Es lamentable admitirlo:

tarde o temprano, nuestra empatía cae en la autocompasión. Aunque, con suerte, también viceversa. En fin, no es eso lo que quería contar. ¿O sí?

Jamás llegué a conocer bien al padre del portero. Me lo cruzaba de vez en cuando por las mañanas, al salir al trabajo. Parecía siempre más despierto que yo. Una de esas personas cuya capacidad para madrugar y su pulcritud van misteriosamente juntas, en una especie de coquetería solar. Recuerdo sus arrugas precisas, dibujadas a lápiz. Sus ojos claros, frescos. El orden de sus canas muy tirantes alrededor de la frente luminosa. Esa ropa anticuada y, sin embargo, como nueva. Olía a lana, a lana limpia.

¿Era simpático el padre del portero? Tampoco hace falta exagerar. Digamos que cultivaba ese protocolo antiguo, admirablemente mecánico, que hoy sólo podríamos cumplir con un enorme esfuerzo de concentración. Me gustaba saludarlo y recibir sus buenos días, su inclinación de cabeza, su melódica despedida. Sabía pronunciar las fórmulas comunes como si se trataran de una gentil invención. Aparte de nuestros cruces en puertas o pasillos, no mantuve una sola conversación con él.

Nuestro portero vive con su familia en la última planta del edificio, en un pequeño ático que alguna vez fue parte de la azotea. Ahí se apiñan sus estudiosos hijos, su veloz esposa y su suegra, quien se diría que hace tiempo que ha pasado de un siglo. Aunque tendamos a fijarnos en nuestros vecinos, resulta mucho más revelador observar a los porteros, porque suelen sintetizar el tono colectivo. El de nuestro edificio tiene un carácter risue-

Un fantasma de andar por casa

Andrés Neuman

Narrador, poeta y traductor, Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) fue Finalista del Premio Herralde con su primera novela, *Bariloche* (Anagrama, 1999). Con la cuarta, *El viajero del siglo* (Alfaguara, 2009), obtuvo el Premio Alfaguara y el de la Crítica. Reconocido autor de cuentos (los últimos en *Hacerse el muerto*, Páginas de Espuma, 2011), sus libros más recientes son *Anatomía sensible* (Páginas de Espuma, 2019) y *Umbilical* (Alfaguara, 2022).

ño. Y el vecindario, en efecto, se acerca a la comedia.

No podría asegurar quién se enteró primero, pero al cabo de algunas horas todo el mundo estaba al tanto: la muerte corre a mayor velocidad que cualquier cuerpo vivo. Ha muerto el padre del portero, me comunicó la señora del noveno izquierdo, con su perrito pequinés lamiéndole los zapatos. Ha muerto el padre del portero, confirmó susur-

rante el señor de enfrente mientras cerraba la puerta, como si no quisiera hacerse cargo de sus palabras. ¿A que no sabe del velatorio de quién venimos?, me abordó el matrimonio del séptimo derecha, sosteniendo varias bolsas de una popular tienda cuyo nombre prefiero omitir porque, hasta donde sé, no patrocina esta historia.

Al día siguiente quise darle mi pésame al portero, pero no me crucé con él al entrar ni al salir. Al día siguiente me pasó lo mismo. Me daba pudor subir hasta su casa y molestar a la familia en un momento tan delicado. Y luego, en fin, me pareció demasiado tarde para sacar el tema.

No había pasado una semana cuando tuve la visión. Caminaba distraído por la planta baja, y mi corazón dio un brinco de pelota de tenis: vi al padre del portero saliendo tranquilamente del

ascensor. Sus ojos claros buscaron por un instante los míos, intentando aplacar mi espanto. Se quedó muy quieto, y esperó a que yo entrara en el ascensor para cerrarme la puerta con la mayor suavidad. No pronunció palabra. Se limitó a sonreír. Me pareció que sus arrugas eran menos pronunciadas, como si regresar de la muerte lo hubiera rejuvenecido un poco.

Mientras subía a casa, intentando asimilar el impacto de aquel encuentro, me descubrí una rara paz de espíritu. No podía alejar de mí la imagen de su sonrisa plácida, alejada de todo sufrimiento.

Pasé el resto del día en cierto estado entre la perplejidad y la levitación. Estaba convencido de haber tropezado con algún tipo de secreto ancestral. ¿Los ancianos cortesos morían sólo en parte? ¿Podían sus fantasmas

adquirir un aspecto carnal para saludar a sus vecinos mortales? Naturalmente, no estaba dispuesto a comentar mi visión con nadie, ni a exponerme a parecer uno de esos desequilibrados que presencian hechos fantásticos y van narrándolos por ahí. Así que guardé silencio.

No tardé en cruzármelo de nuevo. Allá iba otra vez el padre del portero, desplazándose por el pasillo de la planta baja, sin hacer el menor ruido al arrastrar los pies. En un raptó de valentía impropio de mi carácter, me decidí a seguirlo y lo alcancé justo antes de que desapareciera en el ascensor. Olía a lana limpia y esta vez habló: me preguntó a qué piso iba. Yo mentí que iba al último. Quería verlo moverse un poco más, hacer algún gesto como buscar las llaves (¿usan llaves los fantasmas?), reingresar en la que había sido su casa terrenal. Él no pareció extrañarse de mi respuesta y, desde que las puertas se cerraron, se mantuvo ausente. Pasamos mi planta de largo. Seguimos ascendiendo. Una inquietud recorrió mi mente: ¿y si al infierno se subía?

De golpe el ascensor se detuvo, pero no en el pequeño ático del portero. Le dirigí una mirada interrogativa. Él empujó la puerta con un codo, se volvió hacia mí, hizo una delicada inclinación con la cabeza y se esfumó del ascensor. Entonces, sosteniendo la puerta con un pie y asomando la cabeza, espí cómo entraba en una de las viviendas del fondo.

Me quedé ahí un buen rato, incrédulo, todavía incapaz de reconocer mi error: lo evidente nos suele resultar inverosímil. Aquel anciano elegante no era el padre del portero, tal como yo venía creyendo equivocadamente desde hacía años, sino otro vecino desconocido de la penúltima planta. Cuando al fin quité el pie, el ascensor siguió subiendo y se detuvo en el ático, emitiendo una reverberación burlona.

Abochornado, al día siguiente sentí la necesidad de hablar con el portero. Lo encontré revisando uno de los interruptores de la luz. Nos saludamos. Tras una tenue charla para entrar en confianza, me aventuré a confesarle lo que había sucedido. ¿Sabe una cosa?, empecé a decir, le sonará raro, pero el otro día, bueno, creí ver a su padre.

Hice una pausa para tragar saliva. Y ya me disponía a continuar con mi relato, cuando el portero soltó el destornillador y me interrumpió con un ademán confidencial. Acercó su cara a la mía. Y, con una mueca de profunda complicidad, contestó: No me extraña, señor. A mí también me pasa. Hace un rato, por ejemplo, acabo de cruzármelo en el ascensor.

Después hizo una educada inclinación de cabeza, volvió a darme la espalda y continuó girando el destornillador, hasta que se encendió la luz. ■

Aunque tendamos a fijarnos en nuestros vecinos, resulta más revelador observar a los porteros, porque suelen sintetizar el tono colectivo



DANIEL HIDALGO

Herrera el Mozo, polémico e ingenioso

HERRERA EL MOZO Y EL BARROCO TOTAL. MUSEO DEL PRADO. Madrid. Comisario: Benito Navarrete. Hasta el 30 de julio

Aunque esta exposición tiene una importante vertiente de investigación, que será valorada por especialistas, hay otra, sin duda, “para todos los públicos”. La primera tiene que ver con el mejor conocimiento de un pintor que pasó de ser aclamado y envidiado a partes iguales, a ser olvidado y confundido (muchas de sus obras han estado mal atribuidas durante siglos). Herrera el Mozo (este término se utilizó en nuestro Siglo de Oro para distinguir a un hijo de un padre de igual nombre) gozó en vida de una enorme reputación, fundamentalmente como autor de frescos (que no se han conservado), pero también como pintor. En documentos de la época se le califica —y vivía Murillo— como el pintor de más fama de Sevilla. Se adelantó a este en la adjudicación de algunos encargos importantes (lo que provocó su antipatía) y fue una influencia decisiva en Carreño

de Miranda y Claudio Coello. También pintó lienzos y fue grabador, arquitecto, escenógrafo, diseñador de arquitecturas efímeras, túmulos funerarios, tapices y objetos suntuarios. A esta actividad polidéctica se debe la alusión al “Barroco total”.

Era de carácter polémico, mordaz y de agudo ingenio,

como escribió su contemporáneo Palomino. Muy consciente de sus capacidades, no tuvo problema alguno en hacérselo saber a sus coetáneos. Dijo de su San Hermenegildo que era obra tan bien acabada “que merecía ser colgada con clarines y timbales”. Contó con el apoyo de personas de alta cuna como la reina Mariana de Austria (esposa de Carlos II) y desempeñó cargos tan importantes como aparejador de las Obras Reales. También se relacionó con los círculos intelectuales de su tiempo (su amigo Calderón de la Barca escribió un memorial en apoyo de los arquitectos “inventivos”, directamente en su defensa). Y también fue rigurosamente ignorado por algunos genios de su tiempo (el mismo Velázquez, cuyo puesto en la corte pretendió).

Francisco de Herrera el Mozo (Sevilla, 1627-Madrid, 1685) inició su formación como pintor de la mano de su padre, ex-

celente dibujante y grabador, que le instruyó en el dominio de la línea. Pero su personalidad artística se forjaría en Italia, donde estuvo entre 1648 y 1653 (este era el periodo poco y mal conocido de su trayectoria) y asimiló los registros del Barroco magnífico de Bernini y Pietro da Cortona. Con este bagaje, Herrera añadió temperatura y colorido a sus composiciones. Tras su regreso a España, vivió entre Madrid y Sevilla, para cuyos templos pintó profusamente. Esta exposición reúne lo más importante de su producción y es de destacar la formidable tarea de restauración de algunos cuadros, cuyo catastrófico estado original podemos ver en el catálogo y que ahora vuelven a ser simplemente visibles.

Cuando decía al principio que la muestra tiene interés para cualquiera, pensaba en dos aspectos. El más obvio es que nos permite contemplar obras que encarnan a la perfección los tópicos acerca de la pintura barroca: hiperbólica, colorista, de figuras gesticulantes y escenas ejemplares. El otro aspecto es la posibilidad de jugar a descubrir las semejanzas y las diferencias entre los dibujos de Herrera el Viejo y el Mozo, o



MUSEO CERRALBO



NATIONAL GALLERY OF CANADA

VENDEDOR DE PESCADO, H. 1650. ARRIBA, CRISTO CAMINO DEL CALVARIO, H. 1676-1677

entre los dibujos preparatorios de este y sus correspondientes lienzos. Entrenar, en fin, el ojo, porque nunca nadie nos enseña a mirar.

No quiero dejar de comentar alguno de los cuadros, ciertamente impresionantes. El mencionado *Triunfo de San Hermenegildo* (1654), un majestuoso torbellino de formas que alza al santo hacia los cielos, dejando por los suelos a su propio padre, el hereje Leovigildo. El *Triunfo del Sacramento de la Eucaristía* (1656) es una escena panorámica de la Gloria, que admiran los Padres de la Iglesia en un marcado contraste de oscu-

**FUE RIGUROSAMENTE
IGNORADO POR EL MISMO
VELÁZQUEZ, CUYO PUESTO
EN LA CORTE PRETENDIÓ**

ridad. Pero quizás la estrella de la muestra es el maravilloso *Vendedor de pescado*, pintado en Italia en 1650. La elocuente sobriedad de la escena y el inolvidable rostro del vendedor valen la visita. Mención aparte merece la reconstrucción de las escenografías que Herrera realizó para *Los celos hacen estrellas*, de Juan Vélez de Guevara, la zarzuela más antigua cuya música se conserva, estrenada en 1673 en el teatro que en su día existió en el Alcázar madrileño. Se ha realizado para la ocasión una cuidadosa maqueta del mismo, que permite conocer al detalle la tramoya de la época y cuyo interés para la historia del teatro va más allá de esta exposición. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



MUSEO DEL PRADO

TRIUNFO DE SAN HERMENEGILDO, 1654



En 1988, el antropólogo estadounidense James Clifford publicó *Dilemas de la cultura*. Era una recopilación de artículos en la que se incluyó uno que se había demostrado fundamental para entender el modo en el que se construían las colecciones y cómo estas eran asumidas por los museos. Se trataba de “Sobre la recolección de arte y cultura”. En él Clifford nos recordaba que en Occidente el impulso coleccionista ha respondido en principio a la necesidad de comprender el mundo. Este se ordena, se clasifica y se cataloga a través de las colecciones que son también una forma de poseerlo. Es lo que hacen los niños cuando recogen conchas en la playa y las guardan en tarros que des-

Psicoanalizar las colecciones

DIOSES, MAGOS Y SABIOS. LAS COLECCIONES PRIVADAS DE LOS ARTISTAS
CAIXAFORUM. Madrid. Comisarias: Maite Borràs y Àngels de la Mota. Hasta el 20 de agosto

pués colocan en una estantería, organizados por fechas o por los lugares en los que las encontraron. De hecho, plantea que la diferencia básica entre un “buen y un mal coleccionista” tiene que ver precisamente con esa idea de orden, clasificación y catalogación. Si no existe una sistematización, el coleccionista no será bueno. La acumulación por la acumulación responde a otras cuestiones, quizás a un modo de resolver una falta, algo que se acerca de

una forma peligrosa a otra pulsión, la del feticista.

En *Dioses, magos y sabios*, que se presentó en CaixaForum Barcelona y que ahora ha llegado a Madrid, las comisarias Àngels de la Mota y Maite Borràs han trabajado sobre las colecciones privadas de los artistas y también sobre el fondo de obras de arte contemporáneo que ha ido reuniendo la Fundación “la Caixa”, resignificándolo. Han seleccionado las obras de diez artistas, con segu-

ridad podrían ser muchos más, que han guardado, porque algunos no se reconocerían bajo la etiqueta de coleccionista, objetos que pertenecían a culturas no occidentales. Estos objetos se muestran ahora cerca de esas pinturas, esculturas y fotografías, evidenciando las relaciones que existen entre ellos. La fascinación de los artistas por este tipo de objetos no es algo nuevo, sino que puede buscarse en la necesidad que tuvieron los vanguardistas de romper con el canon de la tradición, ese que llevaba a Grecia y Roma, y buscar en otras culturas que estaban más lejanas en el espacio o también en el tiempo, culturas a las que se consideró “primitivas”, traduciendo una men-



MANOLO MILLARES, VEGAP 2023



MÁSCARA DE LA COLECCIÓN DE ROSA AMORÓS. ARRIBA, MANOLO MILLARES: *ABORIGEN Nº 3. PICTOGRAFÍA CANARIA*, 1952. A LA IZQUIERDA, MIQUEL BARCELÓ: *MESA DIBUJADA*, 1991

talidad que situaba a Europa en el centro y justificaba los procesos de colonización, y explotación, de estos territorios. Estos artistas, Picasso es uno de los casos paradigmáticos, no solo se hicieron con algunos de estos objetos, sino que se apropiaron de sus características plásticas. De este modo, estos objetos que fueron considerados testimonios etnográficos pasaron a adquirir el estatuto de obras de arte; de los museos de antropología, herederos de los de historia natural de la Ilustración, saltaron en algunos casos a los de arte, a veces solo por la importancia de la persona a la que habían pertenecido.

La exposición se abre con la instalación *Pathosformeln* de Rosa Amorós, que sirve como un manifiesto de sus intenciones. Sobre unas estanterías que recuerdan a las de los almacenes de los museos, se acumulan máscaras y figuras de África, de Asia y del centro y el norte de América mezcladas con sus esculturas en cerámica. Los orígenes de estos objetos se confunden y las obras de Amorós adquieren las características de piezas arqueológicas. Crea una suerte de alfabeto que recupera la idea tradicional de la pervivencia y continuidad de las formas. Si la instalación de Amorós nos lleva a los almacenes de un museo de arqueología, la pared dedicada a Miquel Barceló remite a las cámaras de las maravillas del Barroco, esos espacios en los que se confundían las curiosidades con las obras de arte: varios cráneos de animales cuelgan al lado de una pintura de Basquiat; un cuerno de narval, un objeto ritual maya y una escultura del surrealista Jean Benoît conviven en el mismo plano. A los lados,

se muestran dos pinturas de los años 90 del artista balear que aluden a su mesa en el estudio. Un estudio que se ha jugado a reconstruir en el caso de Luis Feito, que compraba kachinas de los Hopi en sus viajes a Estados Unidos, muñecas que no respondían al concepto de “autenticidad” porque se hacían como un *souvenir* para turistas. Otras están elaboradas por el propio artista y reconstruyen aquellas que no pudo adquirir.

Llama la atención la colección de Joan Hernández Pijuan, que empezó tarde, cuan-

**SON CONOCIDOS EL
INTERÉS POR LA
CALIGRAFÍA JAPONESA
DE TÀPIES Y MIRÓ Y
POR LA CULTURA
GUANCHE DE MILLARES**

do ya había desarrollado los intereses centrales de su trabajo, y en la que no buscaba tanto el conocimiento como el reconocimiento. En Susana Solano, las relaciones con sus obras no son tan directas y los objetos que posee tienen más que ver con la memoria de sus viajes a este continente. El fotógrafo Hiroshi Sugimoto considera que su colección es su maestro, como es innegable en la serie *Cinco elementos*, en la que utiliza el simbolismo de las estupas budistas. Más conocidos son el interés por la caligrafía japonesa de Tàpies y Miró, por la cultura guanche de Millares, aunque sorprende lo directo de las referencias, y por las maternidades yombe-kongo de Georg Baselitz. **SERGIO RUBIRA**

Desde sus primeras exposiciones en la galería Formato Cómodo y el CGAC a su proyecto de *Generación 2022*, Christian García Bello (A Coaña, 1986) ha sabido construir un discurso sólido, atento a sus raíces gallegas, en el que se entrecruza el paisaje atlántico con lo vernáculo. Y lo ha hecho apoyándose en una escultura de rasgos austeros en la que la elección de los materiales ha sido fundamental. A los listones de madera de pino de aspecto añejo, los textiles, el cuero o los clavos de hierro antiguo que han sido tan recurrentes, se suman ahora el algodón preparado con ceras de espermaceti de cachalote, huesos (reales y simulados) y experimentos fotográficos con los que profundiza en esas resonancias maríneas.

Trabaja por proyectos y, como en ocasiones anteriores, hila fino. El punto de partida de *Samborondón*, su primera individual en la galería The Goma, es la leyenda de San Brandán, un monje irlandés que emprende en el siglo VI un viaje en busca del Paraíso, una isla de ubicación desconocida que algunos han situado en las Canarias. La historia, alimentada y cartografiada a lo largo de los siglos, asocia con este islote fantástico que aparece y desaparece la imagen de un monstruo o pez gigante conocido como Jasconio.

“Su piel es rugosa, como de arcilla ocre, granítica y pedregosa. Está llena de cicatrices



VISTA DE LA EXPOSICIÓN. ABAJO, *CURRACH (BONE)*, 2023

ROBERTO RUIZ

Christian García Bello, historias de ultramar

CHRISTIAN GARCÍA BELLO. SAMBORONDÓN
GALERÍA THE GOMA. Madrid. Hasta el 28 de mayo. De 1.300 a 5.000 €



y marcas”, escribe García Bello con muy buena pluma en el librito que acompaña la exposición. Ahí cuenta con detalle la historia que lleva a las tres dimensiones en un montaje en el que todos los elementos responden a este relato de exploradores, ballenas y antiguas embarcaciones. Hay una reproducción en miniatura de una *currach*, la barca tradicional irlandesa con la que San Brandán surcó los mares. Está hecha con madera, cordones como los de las redes de pesca, recubiertos con tintes vegetales para mejorar su conserva-

ción y camuflaje, y un hueso, el único real del conjunto, que otorga a la pieza cierta pátina de reliquia. Y no faltan las vistas de esa supuesta isla rocosa pelada de vegetación, hechas por azar con emulsiones fotográficas sobre papel.

Lo monstruoso se encarna en una pieza a medio camino entre el horcate de un arado y una “vértebra” de ballena. Y aparece de nuevo en las piezas textiles hechas con algodón cocido en roble, que adoptan formas zoomorfas y de vísceras. Las especulaciones continúan fuera de la exposición en las ilustraciones del libro, supuestos dibujos y grabados de la época —en realidad diseños hechos con la ayuda de un programa de inteligencia artificial— que describen con todo lujo de detalles la anatomía del monstruo Jasconio.

Son muchas las referencias a otros artistas que se disparan viendo todas estas piezas. Del uso de las redes de pescadores que hacía otro gallego, Manolo Paz, a la manera de presentar los materiales de Jacobo Castellano, los tintes de Belén Rodríguez, e incluso la incorporación de ese fabuloso rojo minio que emplea también Julia Huete. Con un lenguaje y estilo propios, todos ellos subrayan la importancia de lo manual en estos tiempos digitales. Una exposición imprescindible entre las que nos ofrecen ahora las galerías madrileñas. **LUISA ESPINO**

A la medida del cuerpo

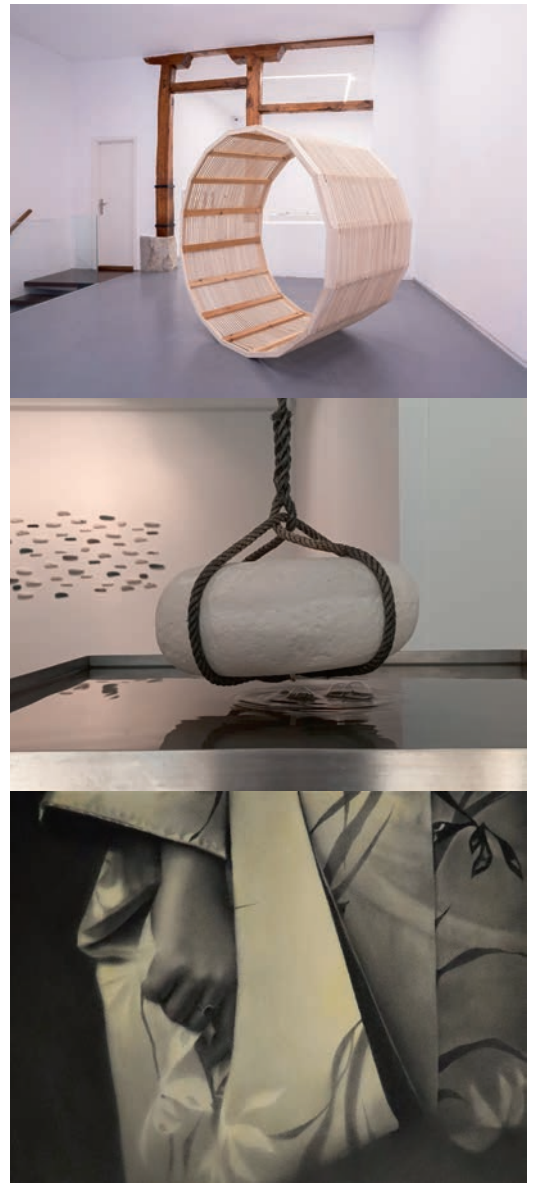
Decía Victoria Civera en estas páginas que todo es circular. El pensamiento, la vida, la historia, las obras... Las ideas dan vueltas en nuestra cabeza de la misma forma que la ropa se centrifuga en la lavadora, a más o menos velocidad. Estas formas circulares, llevadas al extremo en distintos soportes, son el hilo conductor de la segunda exposición de Mar Reykjavik (Sagunto, 1995), uno de los nombres más interesantes de su generación, en la galería Rosa Santos. Todo parte de la forma de la rueda que, hecha en madera natural con varetas, a la manera de los maestros falleros, abre el recorrido. Le sigue otra pirueta, *Vaca minando un bichito* (2023), un espléndido ejemplo de cine expandido en el que una película super 8 se despliega sobre una peana, enrollada en tres ruedas. Salta a varias cajas de

luz en las que, a su lado, se amplían los fotogramas. Entrecruza así lo audiovisual (hay también una proyección en la planta baja), la acción y la instalación, y una serie de temas—la adolescencia, la tecnología, el baile...— que tienen al cuerpo en su centro.

Trabaja también desde el cuerpo, lo performativo y la tradición local Verónica Moar (A Coruña, 1978) en la galería Ponce + Robles, atenta al paisaje atlántico, en el que ha crecido, y al oficio de la pesca. En *El siempre mar* hay boyas traídas del océano, y otras fabricadas por la artista, maderas varadas, una fuente en la que cae, paciente, una gota—subrayando el factor del tiempo—, sobre todo, cerámica con forma de

cantos, esferas y rocas en equilibrio. Ceramista de formación, Moar hace que nos cuestionemos, una vez más, esa vieja distinción entre arte y artesanía. ¿Lo más interesante? La *performance* con la que activó todas estas piezas el día de la inauguración y que se muestra ahora en un vídeo. En él se contorsiona, emulando los movimientos del mar, hace sonidos con la boca y arrastra desde la calle un barreño con agua. Vestida con cangrejerías, todos los elementos tienen aquí su razón de ser.

Da muchas pistas de lo que sucede en el estudio Irene González (Málaga, 1988) mezclando realidad y ficción en sus característicos dibujos en blanco y negro. En *Lo personal y lo lejano* sitúa en la galería Silvestre una réplica exacta de la tarima del suelo de su taller y muestra, a través de sus obras, lo que sucede en este espacio de trabajo. Pega imágenes en las paredes con cinta carrocera, que muchas veces dejan marcas de luz al retirarlas, y son muchas las resonancias románticas, empezando por los temas a los que recurre: la infancia, los peinados, los detalles de vestimentas. No muestra la imagen al completo, solo los detalles que le interesan, y abre su iconografía a los textiles de estampas japonesas. Junto a estos encuadres imposibles, hechos con una técnica escrupulosa, pone al límite las dos dimensiones del papel. Lo cuelga con poca sujeción para que fluya, lo dobla dentro de trampantojos y hasta lo convierte en escultura. **L. ESPINO**



DE ARRIBA ABAJO, MAR REYKJAVIK: *LA VOLTERETA*, 2022 (GALERÍA ROSA SANTOS). VERÓNICA MOAR: *SIN VIENTO*, 2019 (GALERÍA PONCE + ROBLES). IRENE GONZÁLEZ: *COLLECTION I / HANDS* (DETALLE), 2023

Calor para la España vacía

La nueva central térmica en Palencia, del estudio madrileño FRPO, reafirma los vínculos entre la arquitectura y el territorio, tan necesarios para un futuro sostenible en el que las ciudades medianas deben desempeñar un papel fundamental.

Lo primero es el enigma. Unas puertas deslizantes sobre el hormigón del zócalo subrayan un mutismo que se blanquea, aunque no se esfuma, en el anillo oblongo de la parte superior; 60 x 25 metros en policarbonato fruncido. Al fondo, una chimenea remata el conjunto y hace las veces de estandarte: “DH Ecoenergías”. Si se trepa por su escalera de mantenimiento, la vista se topa, al este, con una cresta salpicada por los molinos de un parque eólico y, al oeste, con el casco urbano de Palencia. El edificio a nuestros pies, una central térmica que funciona con biomasa, comparte albor y algunos fines con esas hélices: energía renovable y bajas emisiones de carbono. Sus medios, comenzando por su presencia en el paisaje, no podrían ser más distintos. Toca mirar a la ciudad.

Decía el historiador Nikolaus Pevsner que un cobertizo para bicicletas es una construcción, pero que una catedral –para él la de Lincoln, aquí la de Palencia, en el horizonte– es una obra de arquitectura. La distinción entre una y otra evidencia la sospecha de que la ambición estética y el servicio, no digamos ya el servicio a las *máquinas*, suelen entenderse como incompatibles. No es el caso de FRPO, Fernando Rodríguez y Pablo Oriol (Madrid y Albacete, 1977), una pareja de arquitectos

rendida a la abstracción de las infraestructuras: la rotundidad de un edificio de usos mixtos en Toluca o la magnitud de la nueva sede logística de la Scala de Milán, actualmente en desarrollo, son tan esenciales, piel y huesos, como herméticas. Muchas de esas cualidades plásticas reaparecen en la névea central –con más de un guiño a la evanescencia de los japoneses Sejima y Nishizawa– que acaban de inaugurar en Palencia. Por comparación, el banal entorno de naves y gasolineras deja claro que este cobertizo es una obra de arquitectura. Y también un servicio.

MOSTRAR LAS TRIPAS

Rodríguez y Oriol explican el proyecto como parte de un todo. Lo es desde el territorio, como cabeza de una infraestructura, lo es desde el punto de vista empresarial y lo es desde su composición. Al interior, la tapa del zócalo se convierte en una pasarela que rodea el espacio diáfano de la maquinaria. Sirve para el mantenimiento, pero también para hacer pedagogía del conjunto, mostrarlo a las visitas de vecinos y colegios. La pastilla traslúcida, que tamiza la luz del sol, se transforma de noche en un fanal gigantesco. Pesado-ligero, opaco-luminoso; una antítesis tan eficaz que puede adaptar



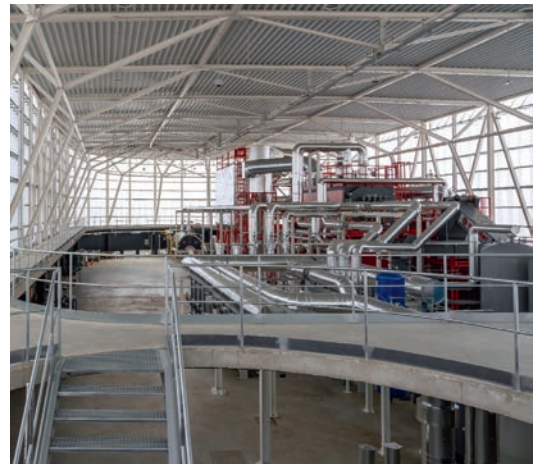
sus ingredientes sin perder un ápice de carácter.

La arquitectura se presenta, entonces, como identidad: aquí es blanco hasta el humo. El ordenador de FRPO muestra algunas de las variantes del prototipo: redondas, rectangulares o en escuadra, son propuestas para Ávila, Burgos, Logroño, Segovia... la lista es larga, hasta 20. La empresa pretende dotar de calefacción y agua caliente a las ciudades frías de España sin emplear combustibles fósiles. En las calderas de la central, el gasoil importado se sustituye por la astilla forestal de los bosques del lugar, para suministrar calor a

En vez de negar la realidad del sitio, la central térmica de Palencia opta por apreciarlo tanto en sus medios, la arquitectura, como en sus fines, la energía. Fomenta su autoestima, crea empleo y, al aprovechar la biomasa forestal, cuida su ecosistema y combate los incendios que suelen resultar de la despoblación. También apunta a las ciudades medianas como laboratorio de un futuro, el de la descarbonización, que nos afecta a todos.

Los acuerdos de París de 2016 contra el cambio climático, de los que forma parte España, contemplan una reducción de emisiones

**LA AMBICIÓN
ESTÉTICA Y EL
SERVICIO A LAS
MÁQUINAS SUELEN
ENTENDERSE COMO
INCOMPATIBLES.
NO ES ESTE
EL CASO DEL
ESTUDIO FRPO**



3.000 viviendas de un barrio cercano. Se trata de una fuente de energía más económica—hasta un 20%—, más limpia—un 95% menos de emisiones—y renovable. También de una apuesta por el territorio.

Desde que saltase a la palestra gracias a Sergio del Molino, el sintagma de la España vacía ha corrido como la pólvora. Sintetiza una desesperación: el 53% del territorio nacional, entre Madrid y la costa, acoge al 15,8% de la población; los jóvenes se marchan ante la falta de oportunidades. Ni la rendición al turismo ni la ubicuidad de internet han solucionado el problema. Las barreras psicológicas y, sobre todo, físicas siguen ahí.

del 45% para 2030. Según la ONU, vamos camino de aumentar un 10%, justo al revés. La enormidad del problema invita a pensar tan a lo grande que puede parecer que las ciudades medianas no pintan demasiado. Error: sus esfuerzos y sus ejemplos hace tiempo que son lo mismo; muchas de las ideas que hay encima de la mesa remiten a su estilo de vida, desde la movilidad peatonal al aprovechamiento de los recursos locales, como aquí, para dar calor a un barrio. Son vínculos de cercanías que ha negado la globalización. Hay que darse prisa en volver a la vida lenta. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENGABO**



Si Nietzsche decretó la muerte de Dios, en algún momento de la historia debía llegarle la hora a las musas. Pues bien, ese momento ya ha llegado con Nao Albet (Barcelona, 1990) y Marcel Borràs (Olot, 1989), el tándem que ha revolucionado el circuito teatral con propuestas únicas y desconcertantes, cargadas de humor y ejecutando la producción, la autoría, la dirección, la interpretación y la producción. Como el genio de Röcken con la tragedia, Albet y Borràs han dado una apariencia onírica a sus trabajos y han transmutado los valores, dejando sobre el escenario joyas como *Guns*, *Childs and videogames* (2009), *La monja en-*

Albet y Borràs, ¿verdadero o *Falsestuff*?

Una de las obras que podrán verse sobre los escenarios antes de la separación entre Nao Albet y Marcel Borràs será *Falsestuff*, un montaje que cierra trilogía con *Atraco, paliza y muerte en Agbanäspach* y *Mammón* y que aborda el concepto de originalidad al tiempo que “decapita” el ilimitado poder de las musas.

terrada en vida (2012), *Atraco, paliza y muerte en Agbanäspach* (2013), *Mammón* (2015) y *Falsestuff*, esta última estrenada en 2018 en el Grec e integrante de una trilogía junto a las dos anteriores. El 12 de mayo llegará al CDN de Alfredo Sanzol, al Teatro Valle-Inclán, para cuestionar, de la manera más rebelde y gamberra posible, la función de las musas en la creación actual y el valor de la originalidad y la copia, conceptos, según explica Albet a El Cultural, que son muy cuestionados: “Nos preguntamos si hoy es posible ser original. La copia está vista como algo ilícito pero eso habría que replantearlo. ¿Por qué no es



LAURA WEISSMAHR,
EN FALSESTUFF

GERALDINE LELOUTRE

lícito copiar y sí lo es hacer una referencia o un homenaje? Cuando creamos, siempre surge algo a partir de la copia”.

André Fëikiévich (interpretado por Borràs) es un falsificador de arte empeñado en captar a la perfección la esencia de las obras que falsifica. Esta práctica llegará a convertirse en una obsesión que lo llevará hasta límites desconocidos... Sus actos fraudulentos despertarán la furia de Boris Kacznski (Johnny Melville), un reconocido y peligroso *connoisseur* de arte que, en el intento de atraparlo, se dará cuenta de que las pistas que sigue han sido falsificadas también, hasta el punto de que le resultará imposible

distinguir lo real de lo falso. “Es un montaje muy ecléctico –añade Albet, que afirma con la cabeza cuando oye hablar del “teatro tedioso” que predomina en nuestras tablas–. Hemos conjugado muchos estilos en los que se dan cita centenares de referentes de la escena que nos han llevado a lugares inconcebibles. El público se encontrará muchos efectos icónicos. Lo *fake* sobrevuela el argumento de la obra pero diría que no es el tema central, nos dirigimos más hacia la falsificación más generalizada”.

Para Borràs, todo empezó una temporada en la que no paraban de ver en la cartelera teatral las mismas ideas repetidas, como si los creadores se hubiesen puesto de acuerdo en una especie de grupo de *whatsapp*. Todo eran castillos hinchables, ‘lecciones de anatomía’ de Rembrandt, cabezudos al estilo de las fiestas de pueblo... ¿Por qué ocurría todo aquello? Responde irónico: “La posibilidad de que detrás de todo aquello hubiera un complot pergeñado entre los artistas para reírse de nosotros (incultos espectadores) nos satisfacía mucho más que la triste realidad. ¿Y si la aparición repetitiva de esos cabezudos lo único que hacía era vaticinar el fin del arte tal y como lo conocemos?”. Ni Albet ni Borràs se ponen solemnes. Siempre aparece la “bromita”, algo que no se busca pero que está ahí, entre la aparente sencillez de un tejido en el que las frases saltan de un lado al otro de su

red creativa como en un partido de ping pong donde al final se perfila la obra, se arma y se lanza al público como un artefacto “original”. Según Albet, las “bromas anodinas” son inevitables: “Nos salen solas. Aunque hay momentos en los que la comedia o la burla parece que no vayan a estar, pero siempre nos las apañamos para que entre alguna”.

Originales, siempre originales. Y esa es su revolución. Aunque abjuren del concepto. Aunque nieguen tres veces el carácter inédito de sus propuestas. Aunque *Falsestuff* reflexione, con Pedro Azara en el papel de intelectual, de historiador del arte, sobre lo que hay en escena, sobre la verdad y la mentira de esa... ¿autenticidad? “Nosotros básicamente copiamos. Cuando vamos al teatro, al cine o leemos un libro, siempre copiamos. ¿Nuestra re-



NAO ALBET, DURANTE LA OBRA

**“HEMOS CONJUGADO ESTILOS CON CEN- TENARES DE REFERENTES ESCÉNICOS”.
NAO ALBET**

volución? No somos quién para llamarnos revolucionarios pero sí que pretendemos realizar una especie de innovación formal, reformular la manera de entender el teatro, tanto en contenido como en forma. Ahora bien, también somos clásicos porque contamos historias”.

DOSIS DE THRILLER

Además de los actores mencionados, estarán sobre el escenario del CDN, con una escenografía pilotada por Adrià Pinar, Naby Dakhli, Thomas Kasebacher, Joe Manjón, Diana Sakalauskaitė y Sau-Ching Wong. “Buena parte de la puesta en escena recae sobre los actores”, añade Borràs, para quien la obra también tiene pequeñas dosis de *thriller*: “Hemos intentado en todo momento buscar nuestra propia voz y, aunque no es el motivo principal, sí realizar alguna reflexión sobre el teatro. No hemos inventado nada. Nuestro teatro es también popular”. Así, “decapitando a las musas”, tanto Albet como Borràs presentarán en Madrid el penúltimo espectáculo antes de separarse. Ambos anuncian para el próximo año un montaje sobre su separación. Sí, será su última entrega, la obra con la que se despedirán definitivamente de las tablas como tándem escénico. Adiós a las musas y adiós al teatro juntos. Sea como sea, y volviendo a Nietzsche, seguro que todas las formas les seguirán hablando: “No hay nada indiferente ni innecesario”. JAVIER LÓPEZ REJAS

Tamara Rojo empodera a Raymonda

El English National Ballet trae al Teatro Real la pieza levantada por Petipa sobre la partitura de Glazunov.

La versión de Tamara Rojo otorga mayor fuste a la personalidad de la protagonista. En el elenco, el español

Aitor Arrieta figura como Primer Bailarín.

La compañía que dirigió Tamara Rojo hasta hace unos meses está en plena transición: el canadiense Aaron S. Watkin sucede a la española tras una brillante etapa en el Ballet de la Ópera Estatal de Dresde, compañía puntera de Alemania. Tiempo de cambios para el English National Ballet (ENB), que trae el viernes 10 a Madrid el último gran montaje de la española en la compañía, acompañados por la Orquesta Titular del Teatro Real.

La majestuosa partitura de Aleksandr Glazunov da pie a una versión de *Raymonda* que, en manos de Rojo, transforma el ballet tradicional coreografiado por Marius Petipa en 1898 en una épica aventura ambientada en la guerra de Crimea. Entre las célebres reposiciones que se han hecho del ballet, destacan las de Sergeyev para el Mariinski (1948), Nureyev para la Ópera de París (1983) o Grigorovich para el Bolshoi (1984). El original, de tres actos y más de 3 horas de duración presenta ciertas dificultades por su narrativa débil que provoca altibajos. El cé-

lebre *divertissement* final —que festeja la boda de los protagonistas, como todo buen ballet clásico que se precie— se suele representar de forma independiente. No sólo nuestra Compañía Nacional de Danza ha bailado dos montajes distintos de la apoteosis final (en 1987 bajo dirección de Ray Barra y en 2013 en versión de José Carlos Martínez) sino que el hoy extinto Ballet de Zaragoza presentó también una serie de danzas de este ballet en la presentación de la compañía en 1990, a cargo de Mauro Galindo.

“*Raymonda* no se representa porque es problemática en su narrativa, pero artísticamente merece que se conserve”, afirma Tamara Rojo de un ballet que no se encontraba hasta ahora en repertorio de ninguna compañía en Reino Unido. “Quise usar de la coreografía de Petipa tanto como fuera posible. Esto no es una nueva creación, sino una adaptación”, insiste. El original, ambientado en las Cruzadas, ya vivió varias alteraciones en el pasado: Gorski modificó los solos del protagonista y





JOHAN PERSSON

varios dúos en 1918, Lavrovsky reinventó a los personajes principales en 1949 y Balanchine llegó a coreografiar hasta tres divertimentos distintos a partir de la partitura de Glazunov.

Como en tantos ballets del XIX, la protagonista femenina carecía de complejidad dramática a pesar de estar, en todo momento, en el ojo del huracán: su prome-

ra por enfermedades e infecciones. He querido mostrar que en aquel momento empezó a cambiar el sitio de las mujeres en la sociedad británica”, explica la coreógrafa. Inspirándose en la enfermera, escritora y estadista británica Florence Nightingale, crearon una protagonista de clase alta que no se resigna al lugar que se espera de ella. “Quiere tener un impacto social, lograr una vida independiente del matrimonio”, añade Rojo. Los demás personajes debieron re- encontrar su nuevo espacio en la obra y, además de “bajar del pedestal a Jean de Brienne”, como indica la coreógrafa, convirtieron a su contrincante en un hombre cultivado que descubre facetas en Raymonda que nadie había valorado hasta entonces.

**“RAYMONDA NO SE HACE PORQUE ES PROBLEMÁTICA EN SU NARRATIVA. PERO LO MERECE”.
TAMARA ROJO**

tido, Jean de Brienne, parte a las cruzadas y en su ausencia Abderakhman, un caballero árabe, intenta seducirla y, ante sus negativas, raptarla. El regreso del noble francés, justo a tiempo, desemboca en un esperado final feliz de la pareja. La dramaturga Lucinda Coxon, que ha trabajado en este montaje, encontró en el argumento original elementos inaceptables para la sociedad actual y junto con Rojo volvió los ojos a un conflicto bélico relevante en la historia y cultura británicas que les alió junto a Francia y el Imperio otomano en contra de las fuerzas rusas y podía integrarse en el aire orientalista de Glazunov. Las mujeres, además, se implicaron considerablemente en el conflicto, lo que daba pie para que la protagonista tuviera mayor relevancia.

“Fue una guerra terrible porque la falta de sanidad provocó que la mayoría de las muertes fue-

ran por enfermedades e infecciones. He querido mostrar que en aquel momento empezó a cambiar el sitio de las mujeres en la sociedad británica”, explica la coreógrafa. Inspirándose en la enfermera, escritora y estadista británica Florence Nightingale, crearon una protagonista de clase alta que no se resigna al lugar que se espera de ella. “Quiere tener un impacto social, lograr una vida independiente del matrimonio”, añade Rojo. Los demás personajes debieron re- encontrar su nuevo espacio en la obra y, además de “bajar del pedestal a Jean de Brienne”, como indica la coreógrafa, convirtieron a su contrincante en un hombre cultivado que descubre facetas en Raymonda que nadie había valorado hasta entonces.

En la *Raymonda* que presentan en Madrid hay espacio para las lucidas variaciones y divertimentos que han hecho de esta obra un reto para los mejores intérpretes. Tamara Rojo impuso una alta demanda en la técnica virtuosística de su elenco (en Madrid, por cierto, uno de los primeros bailarines será el español Aitor Arrieta) y este ballet permite que las variaciones creadas por Petipa ofrezcan pura pirotecnia escénica. Con adaptación musical de Gavin Sutherland, director musical de la compañía, diseños de Antony McDonald e iluminación de Mark Henderson, esta coproducción con la Ópera Nacional de Finlandia ha supuesto la primera incursión de Rojo en la coreografía y dirección escénica. No habrá ningún tutú en escena pero sí, seguramente, bastantes piruetas. **ELNA MATAMOROS**

Jordi Savall, entre tormentas

El experimentado violagambista y director llega al Auditorio Nacional con un estimulante programa que combina a Rebel, Telemann y Rameau. En el fondo del discurso musical, un lamento por el cambio climático.

El domingo 7 de mayo tendrá lugar en el Auditorio Nacional de Madrid una fiesta musical de gran aparato presidida por la batuta rectilínea y precisa de Jordi Savall, ese artista exquisito, ese terne y entusiasta aventurero siempre en pos de nuevos territorios de toda época, de hallazgos impensados. Descubrimientos defendidos con su viola de gamba y otros instrumentos. Y puestas a veces en pie desde el podio que ocupa cuando dirige alguno de los conjuntos creados por él: Hespèrion XXI, La Capella Reial de Catalunya y Le Concert des Nations.

Es con este último grupo con el que afronta una cita de tan alto interés, en la que, como es costumbre, pondrá al día, desde una moderna perspectiva, una serie de músicas que se agrupan dentro del epígrafe *Homenaje a la tierra. Tempestades, tormentas y fiestas marinas en el Barroco europeo*. Una auténtica representación de las fuerzas de la tierra. Una celebración vista desde la perspectiva de un ilustrado. Un pretexto para llevar en volandas al oyente espectador a lo largo de un viaje ameno y contrastado para lo que juega un gran papel el componente descriptivo. Vitalidad y variedad rítmica

que en ocasiones nos levantan del asiento.

FESTÍN DANCÍSTICO

La sesión comienza por la tan descriptiva y fulgurante *Les éléments* de Jean-Féry Rebel (1666-1747), que se ha hecho tan famosa. Continúa con *Airs pour les matelots et les tritons, de Alcione*, de Marin Marais (1656-1728) —uno de los músicos que forjaron en su día la fama de Savall como gran violagambista—, y sigue con *Wassermusik, Hamburger Ebb' und Flut* de Telemann, (1681-1767), compositor siempre sorprendente. El cierre del concierto será espectacular ya que viene ocupado por extractos de tres óperas-ballets de Rameau (1683-1764): *Les Indes galantes* (1735), *Hippolyte et Aricie* (1733) y *Zoroastre* (1749) agrupados bajo la leyenda *Orageset et Tonnerres*.

De la primera se han seleccionado el *Air pour les Zéphyrus*, *Orage* y *Air pour Borée*; de la segunda, una *tonnerre* y de la tercera una contradanza. Piezas de lucimiento, de fuerte sabor

danzable, que serán sin duda muy plásticamente reproducidas, con diáfana claridad por la animada y rigurosa batuta de Savall, un gran olfateador, que se rige siempre por rigurosos planteamientos musicológicos en los que impera el buen gusto, el equilibrio, la cuidada afinación, la claridad de voces, la esmerada acentuación y un colorido variado y más bien oscuro,

de excitante sonoridad gracias a un manejo inteligente de las combinaciones tímbricas y al diseño de las líneas instrumentales.

Un concierto que quiere Savall que conecte con el preocupante cambio climático, tan patente en España. El artista, en el programa de mano de su grabación en Alia Vox de *Los elementos* de Rebel, decía: “La tierra será lo que hagamos de ella. Puede la música recordárnoslo, con sus tempestades y tormentas”. **ARTURO REVERTER**

SAVALL ES UN GRAN OLFATEADOR QUE SE RIGE SIEMPRE POR RIGUROSOS CRITERIOS MUSICOLÓGICOS Y POR EL BUEN GUSTO



JORDI SAVALL
EJERCENDO LA
DIRECCIÓN

BARBARA RIGON

El violín de Lev

Tras las notas del viejo instrumento

Un viaje por la Cremona actual para reconstruir la vida de una antigua pieza llevan a la escritora a investigar la historia de los violines italianos.

Como Edmund de Waal, Helena Attlee (1958) sabe dar vida a las cosas y contar a partir de ellas una historia que las trasciende. En su caso, sin embargo, a diferencia del autor de *El oro blanco*, experto ceramista, Attlee apenas sabía nada de violines cuando escuchó por primera vez el hipnótico sonido del de Lev. Estaba en Gales, un grupo tocaba una melodía klezmer y aquel instrumento emitía una voz tan poderosa que a una amiga de Attlee le hizo exclamar: “¿Cómo se atreve a hablarnos de ese modo? ¡Somos mujeres casadas!”. La música corroboró el famoso verso de Rilke, según el cual las cosas nos hacen guiños para que las sintamos.

**HELENA ATLEE**

Traducción de María Belmonte
Acantilado, 2023. 288 páginas. 24 €

El interés de Attlee —experta en jardines, sobre todo italianos, a los que ha dedicado ya cuatro libros, y autora del espléndido *El país donde florece el limonero. La historia de Italia y sus cítricos* (Acantilado, 2017)— aumentó cuando su dueño le dijo que el violín de Lev era, en realidad, un “viejo italiano”, un violín antiguo construido en Cremona, ciudad natal de Stradivari; sin embargo, añadió, un marchante le había asegurado que no valía nada. Animada por esta contradicción, Attlee viajará a la ciudad italiana para rastrear los orígenes del instrumento.



ACANTILADO

La reconstrucción de las muchas vidas posibles del violín de Lev —llamado así por su anterior propietario ruso— hará emprender a Attlee un viaje, apoyado sobre todo en los libros, por el tiempo y el espacio:

de la música sacra a la corte de los Medici y su imponente colección de instrumentos; de Andrea Amati, padre de la lutería moderna, a Guarnieri del Gesù, que heredaría su prestigio; de Cozio, que preservó la

tradicción de los violines de Cremona cuando esta entró en decadencia tras la muerte de Stradivari, a Tarisio, hijo de un campesino cuyo alucinante periplo le llevaría a dominar el comercio internacional de violines y a poseer el “Mesías”, un Stradivarius legendario que aún hoy es el violín más famoso del mundo.

El libro está plagado de historias. Mientras investiga, la autora se mueve en bicicleta por la Cremona actual, donde aún hay ciento setenta talleres y está la única escuela pública de lutería del mundo; atraviesa fronteras, nos habla de falsificadores como Dietmar Machold, analiza la música popular de los gitanos de los Abruzzos, narra el renacimiento de la lutería en Cremona el siglo pasado —patrocinado por el fascismo, que con el bicentenario de Stradivari, en 1937, quiso glorificar el pasado de Italia—, y llega hasta el expolio nazi y soviético de instrumentos, no necesariamente valiosos, durante la Segunda Guerra Mundial. Por último, ayudada por algunos de los mejores lutieres del mundo e incluso por un dendrocronólogo, roza con los dedos la verdadera historia del violín de Lev, que la conduce a un final inesperado.

“Lo valioso de las cosas son las historias que nos cuentan”, escribe Attlee, que, mientras trabajaba en el libro, tuvo que vaciar la casa de su madre, que acababa de morir. No sabía con qué quedarse, pero gracias a la historia de violín de Lev, menos rocambolesca que sus posibilidades, la autora se dio cuenta de que lo importante de los objetos no es lo que son, sino lo que pensamos de ellos.
ALBERTO GORDO

**ESTE LIBRO ES UN VIAJE POR EL TIEMPO Y EL ESPACIO:
DE LA MÚSICA SACRA A LA CORTE DE LOS MEDICI
Y SU IMPONENTE COLECCIÓN DE INSTRUMENTOS**

C

I

N

E



BENJAMIN BRATT, EN EL CENTRO, EN *EL CAZADOR DE RECOMPENSAS*

El cazador de recompensas

Un crepúsculo para el wéstern

DIRECCIÓN: Walter Hill. GUION: Walter Hill, Matt Harris. INTÉRPRETES: Christoph Waltz, Willem Dafoe, Benjamin Bratt, Rachel Brosnahan, Warren Burke. AÑO: 2022. ESTRENO: 5 de mayo.

El retorno al genuino wéstern del veterano Walter Hill (Long Beach, California, 1942) finaliza, ya en sus títulos de crédito, con una dedicatoria a Budd Boetticher, el autor que elevó la Serie B del Oeste a las alturas del mejor cine de género, erigiéndose en respuesta mini-

malista en presupuesto, personajes y situaciones, pero gigantesca en resultados cinematográficos, a Ford, Hawks, Wellman, Mann y el resto de excelsos nombres que esculpieron en celuloide el mito de la Frontera americana y su conquista. Es un homenaje que

tiene sabor agridulce. Hay algunos elementos en *El cazador de recompensas* que traen a la mente el talento de Boetticher y su cine. No solo el obvio hecho de que Hill está trabajando con un muy ajustado presupuesto económico, sino el personaje mismo de Max Borlund,

el cazarrecompensas del título español, apropiado siempre Christoph Waltz, que bien podría haber interpretado el Randolph Scott de *Cabalgando en solitario* (1959). Sin embargo, nada más alejado de la economía narrativa y la perfección neoclásica, al borde de la modernidad, de Boetticher que la estructura episódica y el innecesariamente enrevesado guion del nuevo filme de Hill.

Con un montaje no del todo afortunado, el espectador sigue con esfuerzo lo que, en realidad, es una intriga sencilla, que se pierde por momentos en una sucesión de escenas deshilvanadas, donde las cortinillas y los fundidos en negro abundan injustificadamente. El resultado es que donde debería haber un

El forajido de leyenda

En 1972 debuta Walter Hill como guionista de *El rastro de un suave perfume* (Robert Culp), *neonoir* violento, implacable y oscuramente divertido donde encontramos ya su sello: protagonistas interraciales, revisión desmitificadora de los géneros y una nueva mítica del perdedor. Estas señas de identidad se repetirán en sus guiones para Peckinpah o Huston, y empezará a plasmarlas como realizador con *El luchador* (1975). Heredero directo del cine de género degenerado del Nuevo Hollywood, trasladará su espíritu a la posmodernidad de los ochenta con obras visionarias como *Driver* (1978) o *The Warriors* (1979). Aunque son pocos los genuinos wésterns firmados por Hill, de *Forajidos de leyenda* (1980) a estudios de carácter como *Gerónimo* (1993) y *Wild Bill* (1995), reinventa su mitología con remezclas como *La presa* (1981), *Límite: 48 horas* (1982), *Cruce de caminos* (1986), *Traición sin límites* (1987), *Johnny el Guapo* (1989) o la infravalorada *Calles de fuego* (1984). Sin olvidar su papel en la creación de *Alien* (1979). Los 90 y primeros 2000 verán su declinar, señalado por filmes como *El tiempo de los intrusos* (1992), *El último hombre* (1996) o *Invicto* (2002). En el siglo XXI ya nadie ofrece recompensa por su universo masculino, violento, cínico e íntegro.

ritmo claro y directo, se aprecian momentos de vacío, rellenos con diálogos a veces brillantes, a veces no tanto, y con sorprendentes agujeros de guion. Tiene uno la impresión de que Hill está intentando jugar en el territorio de Tarantino (otro fan de Boetticher), pero sin su convencimiento y descaro posmodernos.

La buena noticia es que Hill no ha perdido del todo ni su pulso ni, por suerte, su amor al género. Partiendo de una historia que remite sin pudor a la brillante *Los profesionales* (1966) de Richard Brooks, el director resucita con aplomo duelos, tiroteos, tensas partidas de póquer, cabalgadas por el desierto y grandes

planos generales, que evocan puntualmente las pasadas glorias del wéstern.

Apoyado en un magnífico reparto, donde destacan Willem Dafoe y un desaprovechado Benjamin Bratt, sus personajes tienen todos algún

HILL RESUCITA DUELOS, TIROTEOS, TENSAS PARTIDAS DE PÓQUER, CABALGADAS POR EL DESIERTO Y GRANDES PLANOS GENERALES

momento de brillo e ingenio netamente *pulp*. Tampoco la inclusividad, en un director que siempre se distinguió por utilizar mujeres duras y tensas relaciones interraciales entre sus protagonistas, resulta forzada. Warren Burke, como el sargento negro Alonzo Poe, hace per-

fecta pareja con Waltz, recordando a veces la química de James Garner y Lou Gossett Jr. en *Los trotamundos* (1971) de Paul Bogart. Es lamentable que, por el contrario, Rachel Brosnahan ofrezca un personaje femenino y feminista de una sola nota, sin humor ni erotismo o ironía alguna, en las antípodas de las tremendas Claudia Cardinale o Marie Gomez de *Los profesionales*. Da la impresión de ser una involuntaria caricatura de las sufragistas de la época, quizá poco o mal comprendidas por un Hill en el fondo nada propenso a ello.

A favor también de *El cazador de recompensas* juegan una banda sonora liviana y un aire agrado de humor cómplice, que funciona especialmente bien en los *one liners* de Dafoe y las conversaciones entre Waltz y Burke, coincidiendo a veces milagrosamente con ese ritmo irregular y sincopado, consiguiendo dar al relato un

decido de humor cómplice, que funciona especialmente bien en los *one liners* de Dafoe y las conversaciones entre Waltz y Burke, coincidiendo a veces milagrosamente con ese ritmo irregular y sincopado, consiguiendo dar al relato un tono crepuscular y melancólico al tiempo que ligero y divertido, sin excesos dramáticos.

En esos instantes, cuando intérpretes, diálogos, música y plano coinciden casi mágicamente en transmitir la esencia de un Walter Hill irónico y descarado, que sabe más por diablo

que por viejo, atisbamos la gran película del Oeste que podría haber sido este irregular entretenimiento, que se queda a medio camino entre el wéstern clásico y la revisión del mismo para plataformas digitales.

EL PESO DEL REPARTO

Quizá el problema principal de *Dead for a Dollar*, título original que parece remitir engañosamente al *spaghetti western*, sea, precisamente, que se trata de un filme mucho más ambicioso de lo que aparenta. Una propuesta que está por encima de sus posibilidades. Contando con pocos medios, lastrado por la estética digital actual, con su monocromo color posterizado que convierte el desierto de Santa Fe en un no-lugar sin sol ni luna, sin noches, mañanas ni crepúsculos, Hill ha intentado fundir el wéstern clásico, el *spaghetti*, el revisionista y el posmoderno en una sola obra, apostando por una estructura episódica, cargando el peso en un reparto excepcional que, sin embargo, no puede sostenerlo todo. Por otro lado, es difícil que un aficionado al wéstern, tanto como seguidor de Hill, no encuentre a lo largo de su metraje momentos dignos más que suficientes, escenas y diálogos capaces de mantenerlo atento a la pantalla, disfrutando con los ecos lejanos de un cine del Oeste que parece estar asistiendo a su propia noche oscura del alma. Al menos, alienta aquí el fantasma de Boetticher, susurrando a nuestros oídos saturados la máxima del mejor cine de género: menos es más. **JESÚS PALACIOS**

Popular autor en Francia de novelas juveniles, Christophe Honoré (Carhaix, 1970) sobre todo es conocido en nuestro país como autor de películas como *Las canciones de amor* (2007), una comedia romántica en clave pop en un París de ensueño o *Voir de près, amar de lejos* (2018) en la que reflejaba la devastación causada por el SIDA en los años 80.

Más autobiográfico que nunca, *Dialogando con la vida* refleja la traumática muerte en accidente de coche de su padre cuando tenía 17 años. Ambientada en el mundo actual, vemos “la peripecia del duelo” de Lucas (Paul Kircher, Concha de Plata a la mejor interpretación en el último Festival de San Sebastián), un chaval fantasioso y algo delirante que huye a París tras perder a su padre dejando sola a su madre (Juliette Binoche). Allí se reúne con su hermano (Vincent Lacoste) y se enamora del compañero de piso de este, un aparcacoches de origen africano (Erwan Kepea Falé) que acaba ejerciendo de figura paterna. Honoré nos cuenta por qué con esta película quería romper todos los estereotipos del cine sobre adolescentes.

Pregunta. ¿Sentía la necesidad de abordar la muerte de su padre?

Respuesta. Todo parte de allí. Me ha costado 14 películas poder hacerla. En ese momento, era imposible para mí aceptar la naturaleza aleatoria de un accidente de coche. Necesitaba decirme que había sido voluntario, no podía admitir que con frecuencia la vida puede decidir por sí misma destrozando un Edén, una familia idílica. Compartía este sentimiento de premonición del

protagonista. Su propia tentativa de suicidio es una respuesta a esa convicción. No es por casualidad que trata de matarse en el coche familiar porque de alguna manera lo reinterpreta. Es muy difícil de adolescente no pensar que es una señal del destino. Crees que como tu padre está muerto estás predestinado a lo que sea.

P. ¿Puede haber también un sentimiento de liberación y culpabilidad a la vez?

R. Detesto esta idea pero de alguna manera tampoco me quito de la cabeza que he podido ser cineasta porque mi padre murió. Si hubiera seguido vivo, creo que no me lo hubiera permitido. Y luego, es cierto, que durante muchos años pensé que hacer cine era

una forma de revivir a los muertos.

P. Tras escribir tantas novelas juveniles, ¿llegaba el momento de abordar esa época en una película?

R. Rodar sobre la adolescencia parece que es una parada obligatoria para un cineasta. Con frecuencia, es una de las primeras películas de una carrera. A mí me ha costado varios



CHRISTOPHE HONORÉ

Christophe Honoré

“Más que construirse, esta película se autodestruye”

La adolescencia, la muerte del padre y el despertar a un destino no anunciado son algunos de los temas que propone Christophe Honoré en *Dialogando con la vida*, una entrega en la que continúa con algunas de sus obsesiones.

años más. Lo que me interesaba era explorar la soledad. En Francia la tradición del cine adolescente viene de Truffaut, esa idea de “la primera vez” del sexo, la amistad... Yo lo veo al revés, para mí la adolescencia es un sentimiento de “última vez”. Es un duelo en el que nos despedimos de la infancia.

SOLEDAD METAFÍSICA

P. ¿La adolescencia puede ser también una forma de tragedia entusiasta?

R. No quería que la adolescencia fuera el “tema” para llenar la película de emoción y ser lo más leal posible a mis propias emociones a partir de la muerte de mi padre. La idea es más bien que tenga una forma adolescente y sea orgánica, hay una alternancia entre los momentos de soledad, la impresión de estar solo en el mundo, y los de soledad metafísica. Me gustaba que fuera un reflejo contradictorio, con aceleraciones, un poco líricas, una especie de desierto, y que la continuidad sea la soledad adolescente.

P. El protagonista vive su homosexualidad sin inhibiciones, ¿quería celebrar una situación de mayor tolerancia?

R. En este sentido espero que la película no sea nostálgica. Yo viví mi adolescencia a finales de los años 80 y la situación era mucho peor. Era la época del SIDA, en la que incluso el otro se consideraba un peligro para uno mismo. Son sentimientos y emociones que expliqué en *Vivre deprisa, amar despacio* (2018). Por eso me gustaba celebrar que ahora los jóvenes pueden vivir su sexualidad de una manera muy distinta. La película tiene dos patas. Por una parte, emociones y sentimientos muy personales;

por la otra, un personaje muy contemporáneo.

P. ¿El sexo es siempre fundamental en la adolescencia?

R. Estamos acostumbrados, sobre todo en las películas americanas, a que todo gire en torno a la pérdida de la virginidad, la idea de que el sexo con un desconocido nos abre las puertas de la vida. Aquí, la sexualidad es el único dominio en el que Lucas tiene un control. Sabe cómo dar placer y disfrutar de su cuerpo. Lo tiene muy claro, hace lo que quiere. El sexo es una parte de su identidad pero no es el centro del discurso. No quería que tratara sobre cómo lo descubre, cómo lleva su homosexualidad... Al contrario, es el único terreno fijo y asegurado de la película.

P. ¿Quería hacer una película contra los clichés sobre la adolescencia?

R. Quería crear dos discursos contradictorios. En las películas

“PARA MÍ LA ADOLESCENCIA ES UN SENTIMIENTO DE ‘ÚLTIMA VEZ’. ES UN DUELO EN EL QUE NOS DESPEDIMOS DE LA INFANCIA”

de adolescentes, de aprendizaje, vemos cómo es una etapa que conduce a otra y en este caso es más bien como una torre de naipes que se destruye a sí misma. Es peligroso como cineasta realizar una película que por momentos se autodestruye pero eso hace que también tenga una cierta singularidad sobre esa época. **JUAN SARDÁ**



PAUL KIRCHER, VINCENT LACOSTE Y ERWAN KEPOA FALÉ

Dialogando con la vida

Hipnotizados ante el drama

DIRECCIÓN Y GUIÓN: Christophe Honoré. **INTÉRPRETES:** Paul Kircher, Vincent Lacoste, Juliette Binoche, Erwan Kepoa Falé, Christophe Honoré. **AÑO:** 2022. **ESTRENO:** 12 de mayo

Christophe Honoré ha pergeñado una obra cinematográfica que, en sus mejores momentos, en filmes como *Las canciones de amor* (2007), *Vivre deprisa, amar despacio* (2018) o la reciente *Habitación 212* (2019), explora todas las aristas de las relaciones sentimentales sin eludir el tono pop y la ligereza cómica. En cambio, en otras entregas como *Mi madre* (2004) o *Haciendo planes para Lena* (2009), suele pasarse de frenada en lo que a intensidad se refiere, resultando su estilo un dechado de afectación y gravedad.

Dialogando con la vida entraría a la cabeza de este segundo grupo de películas, aunque por una vez el drama cautiva y conmueve, a pesar de que no dé respiro. La historia del joven Lucas, al que la inesperada muerte de su padre le llega en ese momento de la adolescencia en el que todo es resplandeciente y doloroso, sobre todo el despertar de la sexualidad, se recrea en un tono lastimero y engolado, sostenido por la divagante voz *off* del protagonista. Este recurso ofrece al conjunto un sentido estrictamente novelesco. Si añadimos el esteticismo y el lirismo desbordantes de la propuesta, el riesgo de resultar cargante es manifiesto, pero Honoré nos mantiene hipnotizados ante el drama de una familia que busca la manera de recomponerse tras el traumático mazazo propinado por el destino.

Buena parte del éxito del filme descansa en el trabajo de los intérpretes. Poco más podemos añadir que matice la grandeza de Juliette Binoche, impecable en el papel de esa madre que acabará apropiándose del punto de vista, o de un Vincent Lacoste que ha demostrado una versatilidad fuera de lo común y que aquí borda al hermano bipolar. Sin embargo, es el joven Paul Kircher quien consigue con naturalidad y sutileza agarrar al espectador y no soltarlo en 120 minutos. **JAVIER YUSTE**

Con el díptico *The Souvenir* (2019-2021), la cineasta británica Joanna Hogg (Londres, 1960) entregó uno de los ejercicios de autoficción más reseñables del cine reciente. A medio camino entre el *bildungsroman* sentimental y el réquiem por la pérdida de un ser querido, *The Souvenir* proponía un juego de espejos entre ficción y realidad, con Hogg recreando su periodo de formación cinematográfica. Además, como guinda del pastel, los personajes de Julie, el alter ego de la cineasta, y Rosalind, su madre, estaban interpretados por las actrices Honor Swinton Byrne y Tilda Swinton, madre e hija en la vida real.

Ahora, en *La hija eterna*, la cineasta londinense reincide en el espejismo filmico; en esta ocasión, para meditar sobre el irrompible y complejo vínculo que la unió a su madre, fallecida tras el rodaje del filme. De hecho, los personajes de *La hija eterna* son los mismos que los de *The Souvenir* —responden, de nuevo, a los nombres de Julie y Rosalind—, aunque aquí la madre ya es una anciana. En cuanto a la trama, dos años después del fallecimiento del padre, madre e hija deciden pasar unos días juntas en un hotel.

Este sentido retrato materno-filial —cuya delicadeza remite a *Primavera tardía* (1949) de Yasujiro Ozu— aparece enmarcado por una sugerente aura gótica, que se concreta en la figura de un viejo caserón, en la

perenne neblina, en el viento que hace chirriar los ventanales, y en una presencia espectral que amenaza a Julie. De esta manera, Hogg refuerza el carácter fantasmagórico de una película que se asienta sobre lo memorístico. La madre, al reencontrarse con los espacios

La hija eterna

Una sugerente historia gótica

DIRECCIÓN Y GUION: Joanna Hogg. INTÉRPRETES: Tilda Swinton, Joseph Mydell, Carly-Sophia Davies, August Joshi
AÑO: 2022. ESTRENO: 12 de mayo



TILDA SWINTON,
EN LA HIJA ETERNA

EL FILME DE HOGG SE CONCRETA EN UN VIEJO CASERÓN, EN LA NEBLINA, EN EL VIENTO Y EN UNA PRESENCIA ESPECTRAL

de su infancia, se entrega al recuerdo de unos traumas familiares que recogen los ecos de la Segunda Guerra Mundial.

En su exploración de lo siniestro, Hogg invoca a Alfred Hitchcock. Las luces verdosas del hotel de *La hija eterna* reproducen el encantamiento de *Vértigo* (1958), mientras que el trabajo de Kim Novak es retomado por una extraordinaria Tilda Swinton, que encarna a los personajes de Rosalind y Julie (en 1992, Swinton ya se multiplicó en las varias caras del Orlando de Virginia Woolf). En el caso de *La hija eterna*, el desafío actoral parece aún mayor dado el particular sistema de trabajo de Hogg, quien escribe sus guiones como si fueran relatos.

Además, cabe destacar que la piroeta actoral de Swinton no tiene nada de gratuito. Su desdoblamiento en los personajes de madre e hija refuerza el estudio que propone el filme sobre los intercambios intergeneracionales. Llegada la vejez de Rosalind, Julie debe cuidar de su madre como si se tratara de su hija. Una subversión de roles que desata un sentimiento de culpa en Julie, quien durante la estadía en el hotel

intenta escribir un guion inspirado en la vida de su madre. Así, los cuidados y muestras de cariño chocan con los arduos caminos de la creación artística. Un cóctel de luces y sombras que convierte *La hija eterna* en el cénit provisional de Joanna Hogg. **MANU YÁÑEZ**

Tres maneras de entender el *thriller*

Sherwood examina dos asesinatos, en *La Unidad Kabul* manda la acción pura y, desde las antípodas, *Atracción fatal*



SHERWOOD

CREADOR: James Graham. INTÉRPRETES: David Morrissey, Lesley Manville
 PRODUCTORA: House Productions
 Reino Unido, 2022 PLATAFORMA: Filmin
 ESTRENO: 2 de mayo

Nominada a tres premios BAFTA y estrenada en nuestro país en la pasada edición del Serielizados Fest, *Sherwood* se presenta como una de las grandes series de 2023. Esta producción para la BBC escrita por James Graham (*Brexit: una guerra incivil*) no está tan interesada en la investigación de los dos asesinatos que conmocionaron al condado minero de Nottinghamshire allá por 2004 —estamos ante una historia inspirada en hechos reales— como en desentrañar la oscura maraña de relaciones que entreteje los débiles hilos que sostienen una comunidad al borde de la fractura. Relato policial a propósito del homicidio de un antiguo activista sindical y testimonio de una cacería humana, *Sherwood* es un estudio clínico de las desafecciones que germinaron durante las huelgas mineras de los años 80 —la serie está estructurada en dos tiempos— y que desembocaron en una división social irreparable. Una propuesta tensa, compleja en virtud de su voluntad por entender, e interpretada por un elenco pluscuamperfecto encabezado por David Morrissey (*La sombra del poder*, *The Walking Dead*), Robert Glenister (*Spooks*) y Lesley Manville (*El hilo invisible*, *Another Year*), entre otros.



LA UNIDAD KABUL

CREADOR: Dani de la Torre & Alberto Marini
 INTÉRPRETES: Natalie Poza, Michel Noher, Marian Álvarez. PRODUCTORA: Movistar Plus + España, 2023. PLATAFORMA: Movistar Plus +
 ESTRENO: 18 de mayo

Junto con *Rapa* (Jorge Coira & Fran Araújo, 2022-2023), *La Unidad Kabul* se ha convertido en uno de los grandes éxitos de audiencia de Movistar Plus +, tal y como revela el estreno de una tercera temporada que se desplaza de territorio español a tierras afganas durante la evacuación de civiles antes de la toma del país por parte de los talibanes. La creación del guionista italiano Alberto Marini y del director gallego Dani de la Torre mantiene a sus personajes principales —la comisaria jefe Carla Torres (Natalie Poza), el Jefe del Grupo de Investigación, Marcos (Michel Noher) o la inspectora Miriam (Marian Álvarez)— y cambia de localización geográfica, pero no abandona su punto de partida: los agentes de la unidad antiterrorista se encuentran en Kabul para reunirse con un infiltrado que tiene información acerca de un posible atentado en suelo europeo. Dos son los focos de tensión que articulan la tercera entrega de este vibrante *thriller* presentado en la última edición del Festival de Málaga: descubrir cuál es el objetivo y sobrevivir en una ciudad asolada por los enfrentamientos entre muyahidines, talibanes y fuerzas del ISIS K.



ATRACCIÓN FATAL

CREADOR: Silver Tree & Alexandra Cunningham
 INTÉRPRETES: Joshua Jackson, Lizzy Caplan
 PRODUCTORA: Amblin Television, Paramount Television. Estados Unidos, 2023. PLATAFORMA: SkyShowtime. ESTRENO: 22 de mayo

El inagotable circuito de retroalimentación entre cine y televisión sigue proporcionando nuevos híbridos que dan, como poco, para embarcarse en un estudio pormenorizado de los cambios que se introducen cuando un viejo éxito cinematográfico se transforma en teleserie (y viceversa). Si el pasado mes de abril asistimos al giro femenino que experimentaba *Inseparables* (David Cronenberg, 1999) en manos de Alice Birch (*Normal People*), ahora le toca el turno a un *hit* ochentero como *Atracción fatal* (Adrian Lyne, 1987) que, precisamente por su polémica resolución, bien merece una revisión a fondo. Más aún si de ella se responsabilizan la realizadora Silver Tree, alguien que está detrás de *The Flight Attendant* (2020), y la guionista Alexandra Cunningham, experta en temas escabrosos como demuestran *Chance* (2016) y las dos partes de *Dirty John* (2018-2020). La guinda del pastel la ponen las interpretaciones de Joshua Jackson (*Fringe*, *The Affair*) y Lizzy Caplan (*Masters of Sex*, *Fleishman está en apuros*) encargados de reconstruir el *affaire* de los Dan Gallagher y Alex Forrest encarnados por Michael Douglas y Glenn Close en la película de 1987. **ENRIG ALBERO**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Electrolitos, *quarks* y otras voces con chispa

NUESTRO CONOCIMIENTO DEL MUNDO está en constante evolución. Se descubren nuevos seres, fenómenos, cuerpos celestes, se inventan y construyen instrumentos, materiales, y se proponen nuevas teorías para explicar esas novedades. Y todo esto lleva asociado la introducción de nuevos nombres, de nuevas terminologías. Todos los idiomas muestran en sus léxicos, actuales o históricos, huellas de estos procesos, así como la influencia de términos diversos de otras lenguas. La casuística en el caso de la creación de términos científicos es muy amplia. Hasta el siglo XIX y comienzos del XX se mantuvo con fuerza la tradición de construir neologismos sobre raíces griegas. Cuando en 1833 Charles Lyell propuso dividir el Terciario en tres Series, las llamó Eoceno (del griego *eos*, aurora, comienzo, y *kainós*, reciente), Mioceno (de *meios*, menos, reciente) y Plioceno (de *pleios*, más, reciente), nomenclaturas que aún persisten.

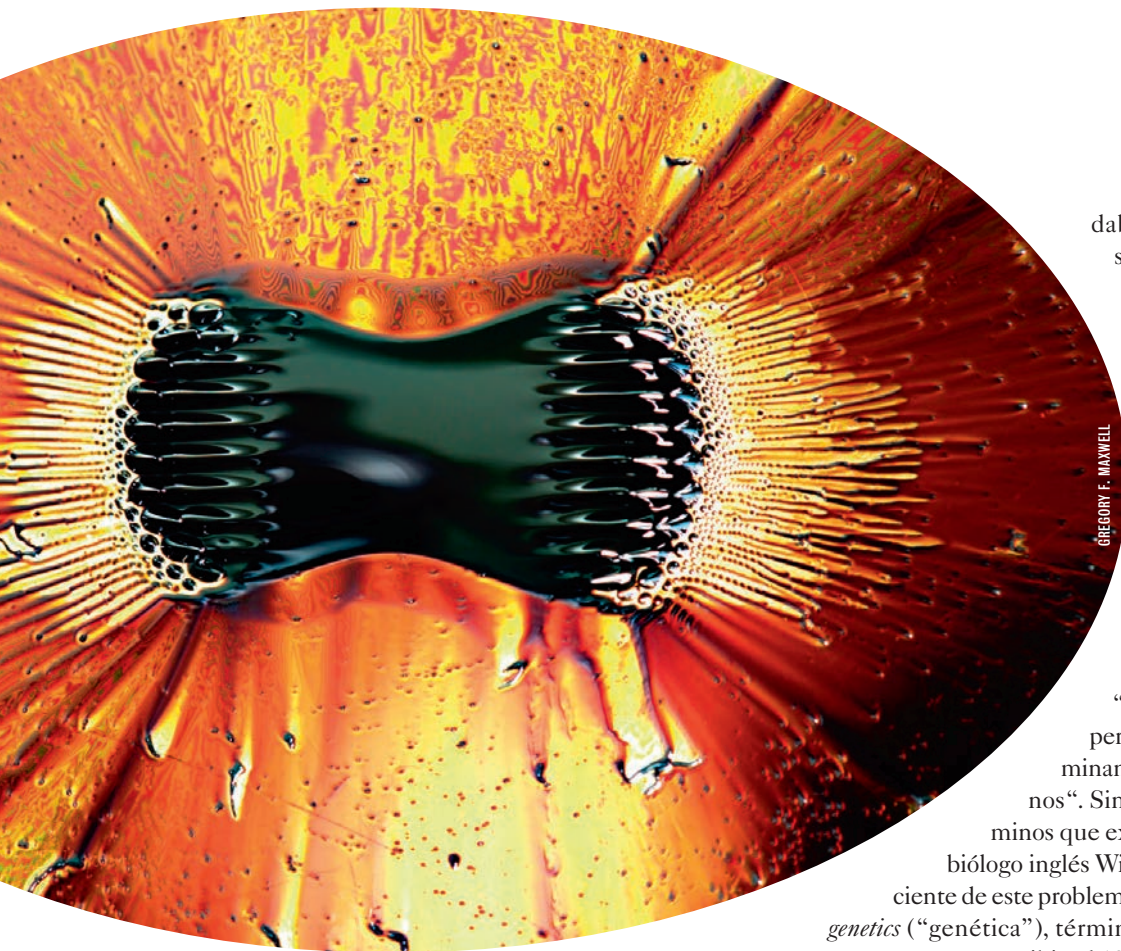
El campo de la electricidad ofrece buenos ejemplos de novedades terminológicas. Michael Faraday (1791-1867), junto a James Clerk Maxwell, quien más contribuyó a la creación de una teoría, el electromagnetismo, o electrodinámica, que unificó en un mismo marco teórico, electricidad, magnetismo y óptica, se encontró en el curso de sus investigaciones con el problema de acuñar nombres para expresar el contenido de los descubrimientos que se estaban realizando en el ámbito de la electricidad. Uno de estos descubrimientos lo realizaron en 1800 William Nicholson y Anthony Carlisle, quienes utilizando la pila eléctrica –un aparato para producir corriente eléctrica continua– que Alessandro Vol-

ta había inventado aquel mismo año, hicieron pasar una corriente eléctrica a través del agua confirmando que esta no era un cuerpo “elemental” sino que está formada por hidrógeno y oxígeno (desarmaba de esta forma la vieja teoría de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego). Faraday estudió el fenómeno –encontró las leyes que obedece– pero se encontró con el problema de darle un nombre.

CARENTE DE LA EDUCACIÓN NECESARIA –no cursó estudios superiores–, Faraday necesitaba ayuda para semejante tarea lingüística. La obtuvo de su médico Whitlock Nicholl, que le propuso que lo denominase “electrolysis” –de “electro”, la raíz de “electricidad”, y “lýsis”, voz griega que en inglés significa *unbinding* (se puede traducir por “desatar” o “descomponer”)–, y que vertida al español es “electrolisis”, que el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española y ASALE, define como: “Descomposición de una sustancia por rotura de sus enlaces químicos”.

Para el “cuerpo que se descompone mediante el paso de una corriente eléctrica”, Nicholl propuso que se denominara “electrolyte” (“electrolito”). Con estos términos, Faraday estaba satisfecho, pero no así, como escribió el 24 de abril de 1834 a William Whewell, el máster del Trinity College de Cambridge, “con otros dos que he utilizado hasta ahora. Me es esencial poder referirme a las dos superficies de un cuerpo descomponible a través de las cuales entra y sale la electricidad, sin referirme al mismo tiempo a los electrodos”. Él había utilizado los términos “eisode” y “exode” para esas super-

LA TERMINOLOGÍA
QUE APARECIÓ EN
LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XX
RENUNCIABA
HABITUALMENTE A
SEGUIR CRITERIOS
FILOLÓGICOS



FERROFLUIDO QUE SE AGRUPA CERCA DE LOS POLOS DE UN MAGNETO PODEROSO

ficies (o “polos”). Al día siguiente, Whewell, un hombre bien formado en el estudio de los clásicos griegos y latinos y en la estructura y léxicos de estas lenguas, respondía que había “considerado los dos términos” pero que él recomendaba en su lugar “anode [ánodo]” y “cathode [cátodo]”. Los argumentos filológicos en que basaba su propuesta eran un tanto rebuscados, pero el hecho es que sus recomendaciones tuvieron éxito y se incorporaron al léxico de la ciencia, donde continúan.

EL ELECTROMAGNETISMO CAMBIÓ EL MUNDO al hacer posible la iluminación de hogares y ciudades, innumerables procesos industriales y también la transmisión de información y comunicaciones con velocidades cada vez más cercanas a la de la luz.

Prácticamente un siglo más tarde se abrió otra nueva puerta, la de la genética, cuyo origen se halla en las investigaciones con guisantes a mediados del siglo XIX del monje agustino Gregor Mendel, que implicaban que existía algún tipo de “unidades discretas” responsables de la transmisión de caracteres biológicos de una generación a la siguiente. Importante en el camino del conocimiento de esas “unidades” fue un médico inglés, Archibald Edward Garrod, quien las relacionó con un raro trastorno conocido como alcaptonuria. Tras una serie de estudios, Garrod concluyó que el trastorno se here-

daba de los progenitores, no siendo el resultado, como hasta entonces se pensaba, de una infección bacteriana. En 1902 publicó un artículo titulado *La incidencia de la alcaptonuria: un estudio de individualidad química*, título que ya ofrece indicios de que su autor manejaba la idea de que el causante de la enfermedad que había estudiado era algún tipo de “carácter individual” que permitía recordar a los “determinantes hereditarios mendelianos”. Sin embargo, no existían términos que expresasen esta idea. Fue el biólogo inglés William Bateson, quien consciente de este problema lexicográfico acuñó la voz *genetics* (“genética”), término que utilizó por primera vez en una carta que escribió el 18 de abril de 1905: “Ninguna palabra de las que se utilizan comúnmente tiene este significado [‘Herencia y variabilidad’]. Se necesita desesperadamente semejante palabra, y si fuera deseable acuñar una, podría ser ‘Genética’ [Genetics]”.

El respeto por tradiciones lingüísticas del pasado que muestran ejemplos como los anteriores, hace tiempo que está desapareciendo. En la física de altas energías, inicialmente denominada de “partículas elementales”, se encuentran buenos ejemplos. La terminología que apareció a partir de la segunda mitad del siglo XX renunciaba habitualmente a seguir criterios filológicos. El caso de los *quarks*, introducidos por el físico y premio Nobel, Murray Gell-Mann, es paradigmático. Como explicó en 1963 en su libro *El quark y el jaguar* (Tusquets, 1995), los bautizó así cuando “en una de mis lecturas ocasionales de *Finnegans Wake*, de James Joyce, descubrí la palabra *quark* en la frase ‘Tres *quarks* para Muster Mark’. Razoné que el número tres encajaba perfectamente con el número de *quarks* presentes en la naturaleza”.

Y NO SE TRATA ÚNICAMENTE DEL TÉRMINO QUARK: también está la cromodinámica cuántica, que no es ninguna teoría del color, sino de la fuerza que une los *quarks*, los “sabores” de los *quarks* que tampoco tienen nada que ver con los sabores en su sentido estricto; son “atributos cuánticos”. Metáforas idiosincrásicas que no van más allá de dejar huellas personales. De nuevo, el “yo”, esta vez también en la ciencia. ●

¿Un escritor es el que escribe libros?

Ahora todo el mundo escribe. Parece una recompensa. Como la Inteligencia Artificial, que es de todo menos inteligente. En fin, hay que tener en cuenta que la edad está sobrevalorada. No importa y es irrelevante.

“Una cosa es escribir libros y otra cosa es ser escritor”, responde **Julio Llamazares** a **Lucas Méndez Chico-Álvarez** (*El Independiente*). “Vivimos en una época en la que se ha trivializado mucho todo –afirma–. Ahora todo el mundo escribe, si no lo haces no eres nadie. El 90% de la gente que está en los escaparates de las librerías no son escritores, es gente que ha escrito libros. Cualquiera delincuente, cualquier banquero que va a la cárcel, cualquier cantante de moda, todo el mundo escribe una novela”.

“El oficio de escritor ya no es marginal –explica el escritor leonés, que acaba de publicar *Vagalume*–. Ahora escribir parece que da prestigio y *glamour*. Hay muchos que buscan esa recompensa de la escritura que nada tiene que ver con el hecho de escribir. (...) No hay más que esperar a la Feria del Libro para ver que el 90% de los que están firmando libros no son escritores. Es más, los pocos escritores que van son los que menos cola tienen”.

Agustín Fernández Mallo cree que ahora “menos inteligentes no seremos, pero sí menos hábiles para algunas tareas”. “Basta ver cómo lee la gente, qué lee la



CECILIA ORRIETA

JULIO LLAMAZARES:
“EL 90% DE LA GENTE QUE ESTÁ EN LOS ESCAPARATES DE LAS LIBRERÍAS NO SON ESCRITORES”
CHRISTINA ROSEVINGE:
“DE MOMENTO, LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL PARECE NO SER TAN INTELIGENTE”



PABLO ZAMORA

gente –cuenta a **Ariana Basciani** (*The Objective*)–, cómo hay que dar todo digerido porque si no no lo entiende, pero eso no quiere decir que no se estén adquiriendo otras habilidades que antes no teníamos”. A propósito de la Inteligencia Artificial, el autor de *La forma de la multitud* cree “imposible que el ser humano se convierta en menos inteligente, pero las inteligencias van variando y van mapeando unas zonas del mundo y olvidando otras”.

Hay quien piensa, en cambio, como **Christina Rosenvinge**, entrevistada por **Carlos H. Vázquez** (*Zenda*) que “de momento, la Inteligencia Artificial parece no ser tan inteligente”, aunque “ya veremos hacia dónde va”.

Lo que ya vemos a dónde va es la música. Los componentes de **Everything but the Girl** vuelven a grabar un disco juntos 24 años después.

Entrevistados por **Beatriz G. Aranda** (*El País*), **Ben Watt** explica que hoy “todo es una *playlist*. No hay una historia detrás”. “Lo que yo he detectado –añade **Tracey Thorn**– es un movimiento creciente en los últimos 15 años por replicar el pasado: la gente hace discos con técnicas de grabación parecidas a las de los años setenta. (...) Y, además, todos los géneros y sonidos se mezclan unos con otros”.

Los años pasan. Pero para **Wim Wenders**, 73 años, “la edad no importa”, “está sobrevalorada”, “es irrelevante” y “lo único que importa es quién eres y qué haces”. “Lo que más ha cambiado –explica el director a **Jaime G. Mora** (*ABC*)– es la noción de la verdad. Nadie se pone de acuerdo sobre la verdad. Y la verdad es que es una especie en vías de extinción. (...) Las buenas épocas han pasado y nunca volverán. (...) A pesar de todo soy optimista sobre el futuro del cine y la sociedad. Porque sólo los optimistas pueden cambiar el mundo. Los pesimistas esconden la cabeza bajo el ala”.

Silvia Pérez Cruz, a sus 40 años, afirma que “ahora siento la edad que tengo, creo que por primera vez en mi vida, y muy a gusto”. “Veo que esto la gente lo lleva mal –explica la cantante y compositora a **Jordi Bianciotto** (*El Periódico*)–. Más los hombres que las mujeres, curiosamente. Mi ideal siempre ha sido que se mezclen las edades. Siempre he tenido relación con diversas generaciones, y es algo que me gusta mucho, y ahora no vivimos eso así: se caduca muy rápido a todo el mundo, y no a los 40, sino a los 27 o 28, que ya sienten que van tarde”.

P.S. Juan Villoro, a propósito de México, explica a **Manuel Roche** (*Jot Down*) que “fatalmente eres de un lugar y no de otro y yo creo que las cosas que te interesan te duelen”. “Cuando **Mario Vargas Llosa** empieza su novela *Conversación en La Catedral* diciendo ‘en qué momento se había jodido el Perú’ –aclara el escritor que publica *La figura del mundo*–, él no está tratando de denostar a su país, ni de decir abandonen esta novela porque ocurre en un sitio horroroso, sino, por el contrario, lo que nos está diciendo es: ‘voy a contarles 500 páginas de un lugar que me interesa porque me duele, porque me afecta’”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



DANIEL HIDALGO

Clara Pastor

Editora y traductora, Clara Pastor (Cambridge, Massachusetts, 1970) debutó como narradora con *Los buenos vecinos* (2020). Ahora confirma su talento y talante con *Voces al amanecer y otros relatos* (Acantilado).

¿Qué libro está leyendo estos días?

Dandelions de Yasunari Kawabata, *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza* de Vicente Valero y la biografía de Ernest Hemingway de Mary Dearborn.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Que no sea capaz de ver ninguna belleza en él o que no aprenda nada.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Con Samuel Beckett.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Donde viven los monstruos de Maurice Sendak.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Siempre en papel y siempre un rato por la noche. Cuando tengo más tiempo, cualquier hora es buena.

Cuéntenos una experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Mis abuelos leyendo juntos *La Ilíada* o *La Odisea* bajo el albaricoquero del jardín de su casa. Y ver *La flauta mágica* en la ópera de Viena cuando tenía 13 años. En la platea había señoras con traje largo y en el gallinero todo eran japoneses vestidos de negro con calzado deportivo.

¿Qué le debe la autora a la editora, y viceversa?

La editora es la persona a la que le gusta como escribes y que apuesta por ti; también la que sabrá decirte cuando desafinas. Los autores son la materia prima del editor, los mimbres con los que construye su casa.

***Voces al amanecer y otros relatos* es un libro de cuentos: ¿de qué autor clásico de cuentos se siente más cerca y por qué?**

De Chéjov, salvando la inmensa distancia. Por lo que no se dice, por la contención, porque al final de los cuentos queda la duda de si hay algo que te has perdido.

¿Qué importancia tiene en estos cuentos la memoria?

Mucha. Creo que casi siempre empiezo a escribir desde la memoria; a partir de algo que viví o imaginé o que me contaron, de una frase incluso. La memoria (también de futuro) es el motor mismo de la historia.

¿Y la familia y las relaciones personales?

Son clave. La familia puede ser una fuente de fuerza y seguridad, y el origen de nuestras debilidades y la causa de muchos impedimentos. En las relaciones personales es difícil saber qué es intencionado y qué un malentendido; escribir es una forma de explorar esa tierra de todos.

¿Qué consejo le daría a una joven que quisiera dedicarse a la escritura?

Que leyera mucho y bien y hablara poco.

¿Y si su sueño fuese la edición?

Que leyera deprisa y estuviera atenta a lo que sucede a su alrededor; y que cuidara las relaciones, en el caso del editor son importantes.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

En realidad, no. Alguno lo entiendo un poco más, pero en ningún caso me emociona. Tampoco estoy segura de que el arte contemporáneo, en términos generales, busque emocionar, sino más bien conmocionar.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Caspar David Friedrich.

¿Qué película que ha visto más veces y por qué?

Robin Hood. La vimos (la de Disney) todas las noches durante un mes con mi hijo. Es un récord difícil de batir, y entre las versiones posteriores está una de mis películas favoritas, *Robin y Marian* de Richard Lester.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me importa lo que cualquier lector —en el caso de la crítica, un lector cualificado por su experiencia— tenga que decir sobre lo que escribo. Hasta ahora me ha servido para animarme a seguir escribiendo, pero no sé hasta qué punto podría hacer algo con una crítica negativa; si podría escribir sobre otras cosas o hacerlo de una forma distinta.

Denos una medida para mejorar nuestra situación cultural.

No tengo ninguna experiencia en políticas públicas dirigidas a 'fomentar' la cultura; en realidad no las entiendo. Diría a las personas interesadas en la cultura que se preocuparan más de cultivar su jardín que de cuantificar lo que pueden recibir desde fuera. ●



MANUEL HIDALGO

El bien y el mal, regreso al blanco y negro

MANIQUEÍSMO. Emmanuel Carrère, en declaraciones a Justo Barranco (*La Vanguardia*), ha dicho: "...El problema del mal es bastante pobre, monótono. El bien es mucho más raro, misterioso". No puedo estar más de acuerdo. El caso es que también estoy de acuerdo con la afirmación contraria: "El problema del bien es bastante pobre, monótono. El mal es mucho más raro, misterioso". Depende de que el bien y el mal no estén presentados como monolíticos, en blanco y negro. Cuando, en una novela, obra teatral o película, el bien y el mal se confrontan a través de personajes, que por fuerza han de tener modos de ser, circunstancias y motivaciones para obrar como obran, han de aparecer los matices, los grises y los clarososcuros. Desde la ética (y el código penal), cualquiera tiene una idea más o menos redondeada del bien y del mal, pero cosa distinta es que ambos se encarnen en las ficciones en buenos y malos presentados de forma maniquea, sin fisuras, ni grietas, ni contradicciones, ni pugnas internas

de conciencia. Cuando esto sucede en los personajes de una narración, es cuando tanto el bien como el mal resultan pobres y monótonos. Sin misterio.

POLARIZACIÓN. Observo en la comunicación de toda clase de ficciones que los departamentos de promoción ponen el acento en el asunto, en el tema de fondo del que trata la obra y en lo

**SE HACEN OBRAS
MÁS PROPIAS DE LAS
CERTEZAS DE UN
EDITORIALISTA QUE DE
LAS INDAGACIONES Y
DUDAS DE UN CREADOR**

que de él se dice. Y sucede que, últimamente, los asuntos y temas de los que tratan muchas ficciones coinciden con asuntos y temas de la agenda político-social, donde se está produciendo la famosa polarización, esto es, las visiones extremas y maniqueas que, por lo demás, corren parejas a la práctica de la cancelación del otro. ¿Qué podemos esperar de estas novelas, piezas dramáticas y películas? Pues lo que encontramos en la mayoría de ellas: buenos y malos, todo el bien por aquí y todo el

mal por allá mediante asignaciones previas de roles de culpables e inocentes, de verdugos y víctimas. ¿Dónde está la complejidad psicológica y moral de los personajes?, ¿dónde está la complejidad que cabe atribuir a la mirada intelectual y sensible del creador? La coincidencia con las tesis escuchadas en las tribunas políticas y periodísticas es total. Son obras de apoyo a las polarizadas partes en litigio, más propias de las certezas de un editorialista que de las indagaciones y dudas de un creador. ¿Necesitamos del arte como mera ilustración poética de la ruda prosa del combate ideológico? ¿Es a eso a lo que llamamos compromiso, a la apuesta simplificada por un veredicto simple?



PEDRO PABLO RUBENS: LUCHA DE SAN JORGE Y EL DRAGÓN, 1606-1608

MUSEO DEL PRADO

TESIS. Los reos tienen ante los tribunales un fiscal, sí, pero también un defensor. Y las leyes contemplan atenuantes y hasta eximentes que parecen fuera de las consideraciones de no pocos creadores que se expresan desde ideologías compactas abocadas a la condena o a la absolución de sus antagonistas. *Sanjorges* contra dragones. Esto no es compatible con las grandes obras de creación, y sí con las menores que tienen en la urgencia del decir algo, a favor o en contra, el gen de su carácter efímero. Y la trampa oculta que sitúa el "decir algo" antes que el "contar algo" y antes, incluso, que la ambición de lograr lo que es propio del arte, el perfeccionamiento del estilo, de las formas de la expresión. Hemos pasado por una posmodernidad líquida y relativista, ¿pero acaso nos estamos yendo de nuevo, en la creación y en todo, a las obras de tesis? Ha habido, ciertamente, grandes novelas de tesis, pero sus creadores también eran grandes. Con un planteamiento crudamente maniqueo, difícilmente se consuma una gran obra de creación. Y es entonces cuando el bien y el mal resultan monótonos y pobres. Proclamas de (falsos) moralistas de mitin o púlpito, sin sentido de lo sutil, ni de lo complejo. Ajenos a los resbaladizos laberintos de lo humano. ●

CaixaForum

Madrid

29 de abril / 20 de agosto

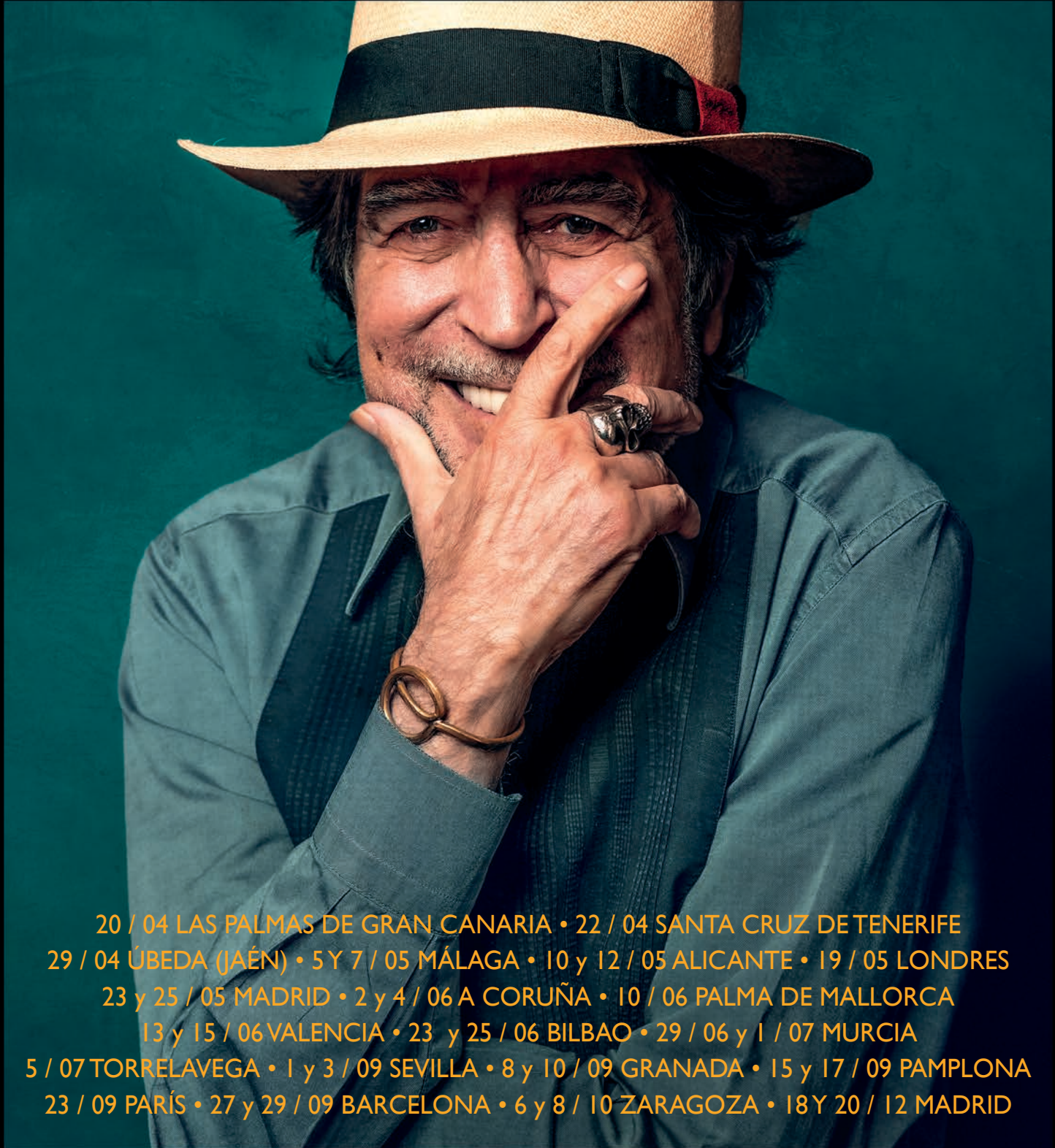
#CaixaForumMamut



EL GIGANTE DE LA EDAD DE HIELO

Sabina

CONTRA
TODO
PRONÓSTICO



20 / 04 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA • 22 / 04 SANTA CRUZ DE TENERIFE
29 / 04 ÚBEDA (JAÉN) • 5 Y 7 / 05 MÁLAGA • 10 y 12 / 05 ALICANTE • 19 / 05 LONDRES
23 y 25 / 05 MADRID • 2 y 4 / 06 A CORUÑA • 10 / 06 PALMA DE MALLORCA
13 y 15 / 06 VALENCIA • 23 y 25 / 06 BILBAO • 29 / 06 y 1 / 07 MURCIA
5 / 07 TORRELAVEGA • 1 y 3 / 09 SEVILLA • 8 y 10 / 09 GRANADA • 15 y 17 / 09 PAMPLONA
23 / 09 PARÍS • 27 y 29 / 09 BARCELONA • 6 y 8 / 10 ZARAGOZA • 18 Y 20 / 12 MADRID

TODA LA INFORMACIÓN DE LA GIRA Y ENTRADAS DISPONIBLES EN
contratodopronostico.com jsabina.com

ORGANIZA:



TheProject*
LIVING LIVE MUSIC

get

CAMERINO
TRIANGULAR
ΔE

POR ACUERDO CON:
BERRY
PRODUCCIONES S.L.